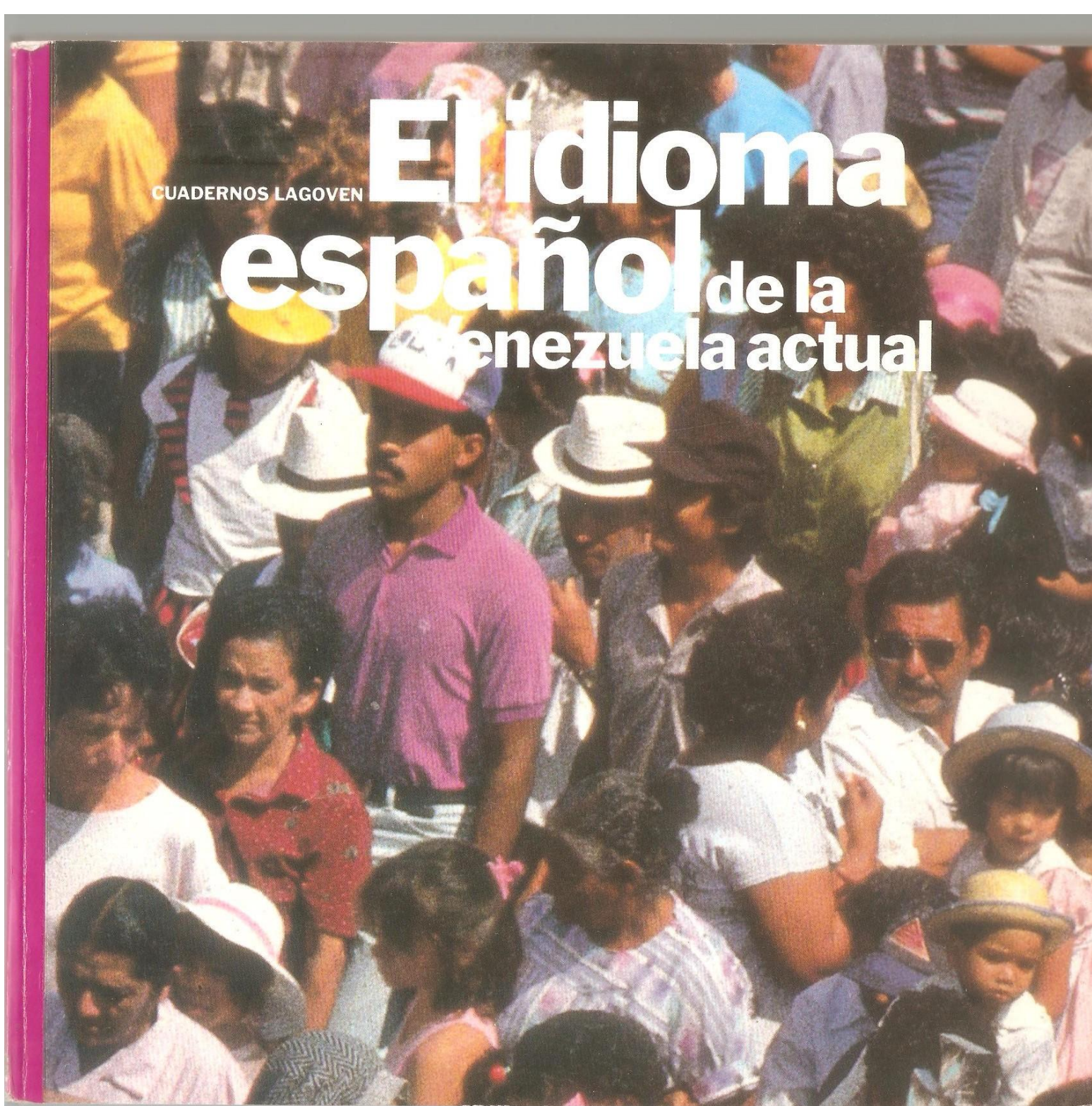


CUADERNOS LAGOVEN

El idioma español de la Venezuela actual



CUADERNOS LAGOVEN

El idioma español de la Venezuela actual

Alexandra Álvarez
Paola Bentivoglio
Enrique Obediente
Mercedes Sedano
María Josefina Tejera



Contenido

Palabras preliminares p. 7

La perspectiva sociolingüística p. 8

Alexandra Álvarez

El español en Venezuela. Sus alcances p. 8

Variación y cambio p. 11

El tiempo y las formas expresivas p. 11

El espacio geográfico p. 11

Las redes sociales p. 12

El estilo p. 13

Las variables sociolingüísticas p. 14

Los factores lingüísticos p. 18

Otras lenguas habladas en el país:

las lenguas indígenas p. 19

El sistema fonológico del español

hablado en Venezuela p. 22

Enrique Obediente

Introducción p. 22

Algunos conceptos previos p. 22

Las vocales p. 26

/i/ p. 27

/u/ p. 27

/e/ p. 27

/o/ p. 29

/a/ p. 29

Grupos vocálicos p. 29

Las consonantes p. 32

Obstruyentes p. 32

Sonantes p. 39

Grupos consonánticos p. 43

Un fenómeno suprasegmental:

la esdrújulización p. 44

Morfosintaxis p. 46

Paola Bentivoglio y Mercedes Sedano

Introducción p. 46

Prefijos y sufijos p. 46

Usos verbales p. 49

El futuro p. 49

El uso de dos tiempos del pretérito p. 51

El tiempo verbal de la apódosis

en las oraciones condicionales p. 52

Algunos usos de **haber** p. 52

El verbo **hacer** usado como impersonal p. 54

Usos alternos de **hacer** y **tener** p. 54

Usos alternos de **ser** y **estar** p. 55

El uso del verbo **ser** como focalizador p. 55

La terminación del pretérito imperfecto

de subjuntivo p. 56

¿**Viniste** o **vinistes**? p. 57

Estábamos o **Estábanos** p. 57

Usos pronominales p. 58

El voseo p. 58

El empleo de **ustedes** p. 58

Los pronombres personales átonos p. 60

Otros fenómenos p. 61

El queísmo p. 61

El dequeísmo p. 64

El **que** galicado p. 65

Para tú graduarte... p. 66

Las expresiones para indicar posesión p. 67

Media cansada p. 68

El le gustaba mucho echarse los palos p. 68

Un muchacho **ahí** p. 70

El léxico como elemento diferenciador p. 72

María Josefina Tejera

Las diferencias a lo largo y a lo ancho

del horizonte p. 72

En la intimidad del habla p. 77

El descubrimiento de las pequeñas cosas p. 80

El contacto con las lenguas extranjeras p. 82

Conclusiones p. 91

Bibliografía básica p. 95

Índice onomástico p. 97

Índice geográfico p. 98



Palabras preliminares

La lengua despierta interés y curiosidad desde diversos puntos de vista. Algunas personas prestan atención al origen de las palabras, otras perciben las diferencias cuando viajan de un lugar a otro; unas se dan cuenta de los matices expresivos que poseen ciertas voces, y hay también quienes desean explicarse por qué cada grupo social habla de una manera diferente. Los autores de este volumen han escogido cuatro aspectos para estudiar el castellano o español que se habla en Venezuela. 7

Los cuatro ensayos abordan los temas en cortes sincrónicos para estudiar las particularidades del castellano en Venezuela frente a otras formas del idioma. Tal y como existen, en otros países y regiones, variantes del castellano consideradas válidas y aceptables, que constituyen las normas de esas zonas, en nuestro país también se presentan diferencias. El criterio de los autores no es, pues, el de censurar ni el de rechazar, sino el de mostrar los fenómenos para explicarlos de una manera amplia y científica.

Cada autor ha mantenido un método particular que se relaciona con la disciplina que aborda. La base del estudio ha sido la lengua hablada más que la lengua escrita tal y como lo exige la lingüística moderna, que defiende las recopilaciones grabadas y el método inductivo. Cada estudio ofrece, pues, un aspecto y un punto de vista diferentes.

Los temas están presentados en forma abordable y fácil, sin hacer uso de tecnicismos y sin recurrir a citas engorrosas. Confesamos haber tenido dificultades para resumir en pocas páginas todo lo que deseábamos comunicar. Sin embargo, esperamos no defraudar a nuestros lectores, que comprenderán la necesidad de haber sacrificado la extensión de cada tema en aras de poder presentar varios aspectos y diferentes perspectivas, lo que también puede resultar interesante y enriquecedor.

Los autores.

Algunas
personas
prestan atención
al origen
de las palabras,
otras perciben
las diferencias
cuando viajan
de un lugar
a otro.

La perspectiva sociolingüística

Alexandra Álvarez

El español en Venezuela. Sus alcances

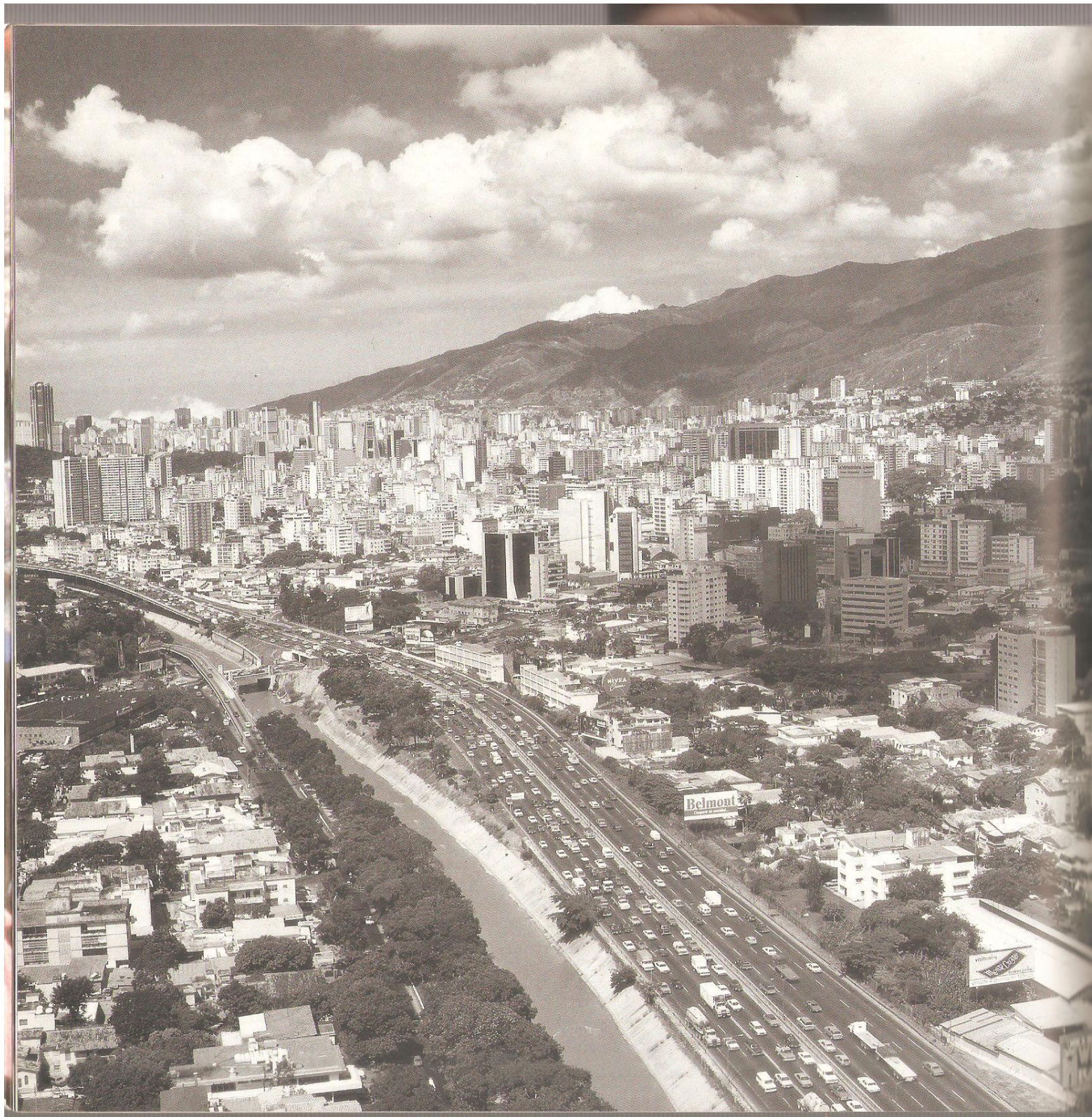
El español es la lengua oficial de Venezuela, es decir, es la lengua que ha sido designada legalmente para las funciones administrativas y de gobierno en todo el territorio nacional. Además, es la lengua usada instrumentalmente en la educación en todos los niveles y es también materia de estudio escolar. Asimismo, los cultos religiosos se offician en español. Por otra parte, el español también se usa en la comunicación del país con otras naciones.

El idioma español puede considerarse también como un símbolo de la identidad nacional para un sector significativo de la población venezolana. Forma así parte constituyente de la nacionalidad, paralelamente a su cultura polifacética, a su historia y a su religión. Sirve ampliamente para la comunicación cotidiana, pero también es la lengua que une a los venezolanos con su pasado. Los documentos históricos y las obras literarias del país están escritos en español. Si bien hay tradiciones orales valiosas en otras lenguas como, por ejemplo, en las lenguas indígenas, estas tradiciones no son del dominio de todos los habitantes del país.

Puede decirse que en Venezuela se habla una lengua mayoritaria y varias lenguas minoritarias. La lengua mayoritaria del país es el español, que es hablado por la mayoría de la población. Al lado del español coexisten en Venezuela las lenguas indígenas como lenguas minoritarias. Estas lenguas son habladas por una minoría de la población y se están empezando a usar como lenguas de instrucción primaria en algunas regiones del país. Además de las lenguas indígenas podemos mencionar las lenguas habladas por minorías de inmigrantes. En estos grupos, la segunda generación suele dominar el español. Se sabe poco, sin embargo, de la conservación de su lengua de origen. Por esta razón hacen falta estudios sobre las situaciones de bilingüismo, tanto con las lenguas indígenas, como con las lenguas de los inmigrantes, para conocer esta importante faceta de la realidad lingüística del país (véase «El contacto con las lenguas extranjeras», en este libro).

Como en el caso de casi todas las lenguas mayoritarias, el español es una lengua **estandarizada**, es decir, codificada: existen normas para su uso «correcto». Hay gramáticas y diccionarios que describen el uso general, ampliamente aceptado. Quizás, a veces, el modelo de las gramáticas de la lengua general se ajusta mal a las variedades que se hablan en las distintas regiones. Esto se observa, en especial, en la América hispana, en relación con el modelo gramatical de la Real Academia Española. En este sentido, hacen falta gramáticas que reflejen de forma más precisa las normas que rigen el uso de la lengua en las distin-





tas regiones donde se habla español, o sea, gramáticas que describan los **estándares** regionales. 11

Variación y cambio

La lengua que hablamos, como todas las lenguas, está en una situación continua de variación y cambio. En este siglo se han producido en el país acontecimientos políticos y económicos que han modificado la sociedad venezolana. El surgimiento de la industria petrolera, por ejemplo, estimuló la migración del campo a las ciudades; la democratización del país generó la masificación de la educación, antes limitada a unos pocos privilegiados; la difusión de los medios de comunicación de masas ha influido en los hábitos de vida. Estas transformaciones sociales se han reflejado, de una u otra forma, en la manera de hablar de los venezolanos. Veamos, en líneas generales, cómo se desarrolla la variación en las lenguas, y específicamente, en el español que hablamos.

Las lenguas varían de acuerdo con factores de tipo tanto externo como interno. Los factores externos son de diversa índole. Hay algunos que, como el tiempo y el espacio, podrían parecer independientes de la lengua y que, sin embargo, influyen fuertemente en ella. Hay otros también extralingüísticos, pero que están estrechamente vinculados a los hablantes; son los factores **sociolingüísticos**. Éstos son, por ejemplo, el grupo socioeconómico al que pertenece un individuo, la edad, el sexo, la religión, el grupo étnico, etc.

El tiempo y las formas expresivas

Si observamos la lengua a través del tiempo, o mejor, de la historia, veremos que el español ha cambiado. Tanto, que se podría hablar de la existencia de variedades o dialectos diferentes a lo largo de los siglos. El idioma del siglo XVI era tan distinto del que hablamos actualmente que hoy, prácticamente, no lo entenderíamos. De esta forma vemos también que algunos usos, corrientes en el siglo XVI, en Venezuela han quedado relegados al habla de los campesinos, a veces llamada «rústica». Es el caso de palabras como **aguaitar**, **ansina**, **jumo** o **fierro**. En este caso podemos hablar de **arcaísmos**.

El espacio geográfico

Si, en vez de viajar por el tiempo, nos movemos a través del espacio —o de la geografía— dentro del territorio nacional, nos encontraremos no solamente con que hay otras lenguas, como las indígenas que mencionamos anteriormente, sino que el mismo español cambia en las diferentes regiones del país. Cambian

la **entonación** (que normalmente llamamos «el acento»), algunos sonidos, muchas palabras y, quizás en menor grado, hasta la forma de construir las oraciones y el discurso. La diferenciación regional permite distinguir las distintas variedades geográficas (véase «Las diferencias a lo largo y a lo ancho del horizonte»).

Las diferentes formas de hablar la lengua se llaman **dialectos** o, simplemente, **variedades**. Podemos hablar de dialectos geográficos, históricos, sociales, generacionales, etc., o bien de variedades geográficas, históricas, etc. Los seres humanos, por lo general, desean ser aceptados por su grupo social: una manera de lograr esa aceptación es emplear el mismo dialecto. Suele suceder, en cambio, que, aun siendo hablantes de un dialecto determinado, hayamos adoptado usos lingüísticos de otro dialecto, como por ejemplo, los del dialecto de la capital. Es probable en esos casos que cuando volvamos al terruño nos veamos impelidos a retornar a los usos propios de nuestra variedad de origen.

Las redes sociales

Se han denominado **redes sociales** los grupos que surgen por la necesidad que tiene el hombre de identificarse con su grupo. La lengua es el identificador por excelencia y obedece a dos tendencias opuestas, pero no contradictorias: la tendencia unificadora, que fusiona al hombre con sus iguales; y la tendencia separatista, que lo separa de otros grupos humanos. Estas tendencias son, por lo demás, dinámicas y suelen aplicarse de acuerdo con el deseo de la persona de acercarse a sus interlocutores o bien de distanciarse de ellos. A partir de las redes sociales se forman las **comunidades lingüísticas**, es decir, aquellas que comparten ciertas reglas para la interpretación de por lo menos una variedad idiomática.

Como un ejemplo de la demarcación de una **red** puede considerarse el uso de los pronombres personales en algunas regiones del país. Páez Urdaneta (1981) estudia el uso del pronombre **vos** de segunda persona singular, en vez de **tú** o **usted** en la región zuliana, donde **vos** es la forma del tratamiento familiar y amistoso. En el estilo informal los pronombres **tú** y **vos** se excluyen, o bien se alternan. En todo caso, el uso de **vos** tiene una connotación de fuerte pertenencia a la comunidad lingüística zuliana, que excluye a quienes no son de la región.

Algo similar se observa en Caracas con la variación en el uso de los pronombres **tú** y **usted**. En la clase media caraqueña, según ha observado Páez Urdaneta (en prensa), los porcentajes de **tú** y **usted** de la clase media varían según el

contexto de la interacción. El contexto familiar muestra el más alto porcentaje de uso de **tú**. Sin embargo, es característica la variación de estos pronombres en cuanto a los roles relacionales, tanto en el interior de la familia como fuera de ella. En este último caso, tienen mucha importancia las distancias sociales y se pueden observar cuatro posibles patrones de tratamiento, que se definen claramente de acuerdo con la cercanía existente entre los participantes:

- i) Se da y recibe **tú** entre padres e hijos; madres e hijos; abuelos y nietos; hermanos, cónyuges y amigos;
- ii) Se da **tú** y se recibe **usted** entre amigos jóvenes de la familia;
- iii) Se da y recibe **usted** entre jefes y empleados; maestros y alumnos; policías y ciudadanos, y amigos adultos de la familia;
- iv) Se da **usted**, pero se recibe **tú** entre suegros y yernos y nueras; padres e hijos; abuelos y nietos.

El estilo

En forma general se considera el **estilo** como el modo de hablar o de escribir. En los estudios lingüísticos se correlaciona **estilo** con la cantidad de atención que se da a los aspectos formales de la expresión, lo que conduce al hablante a introducir cambios en los niveles fonológico, sintáctico, léxico y hasta en las formas discursivas.

El habla y la escritura son códigos diferentes de comunicación. Por su naturaleza, el habla implica un mayor grado de cercanía y compromiso con el interlocutor que el existente en la escritura. Sin embargo, lo escrito y lo oral pueden compartir rasgos comunes. En ambos códigos existe una línea de continuidad entre los estilos.

El estilo está determinado por una serie de factores que componen la situación en la que se produce la comunicación. Cuando se conversa en una situación de poco cuidado y se pone poca atención al habla, se dice que se utiliza un **estilo informal**. En las situaciones más **formales**, la gente pone más atención a lo que está diciendo y puede variar su forma de hablar. Entre los estilos más formales y los menos formales existe un **continuo** o una gradación de estilos. A veces, al buscar la formalidad, se puede llegar a utilizar formas de dialectos diferentes. Éste es el caso curioso de las alocuciones oficiales en determinadas conmemoraciones patrias, en las que se utiliza el pronombre de segunda persona plural **vosotros**, en vez de **ustedes**, que es la forma usual del habla venezolana.

El dominio de una gama de variedades estilísticas se considera como la pose-

sión de un código «amplio», en contraposición a un código «restringido». Las personas más instruidas dominan, por lo general, un espectro mayor de variedades que las personas menos instruidas. En el habla cotidiana, se suele pasar de un código a otro por motivos de diversa índole, a veces hasta en una misma oración.

En relación con el **estilo** informal, y quizás más precisamente, con la narración, se han estudiado dos usos en el habla de Caracas. El primero consiste en la ausencia de los verbos **ser** y **estar** en oraciones principales (véase Álvarez, 1991), como en las oraciones **Él Ø tranquilo, como si no le importara; Hace más de una hora que comenzaron los disturbios. Y tú Ø aquí trabajando** (ejemplo de Ledezma y Obregón).

La ausencia del verbo copulativo, en contextos como los anteriores, parece marcar la parte de mayor interés de las narraciones, o lo que el hablante pretende resaltar con propósitos estilísticos. En el primer ejemplo, la narradora cuenta cómo su padre permanece como si no pasara nada, **tranquilo**. En el segundo, el hablante contrasta la situación del contexto, es decir, **los disturbios**, con la actuación del oyente, **aquí trabajando**.

El otro uso que ha sido estudiado en profundidad es el de una estructura muy característica del habla coloquial, que consiste en usar el verbo **ser** como **focalizador**, en casos como los siguientes: **porque él cumplía años era en febrero; aquí tenemos problemas es con la dotación del laboratorio**.

En estas construcciones, la forma conjugada del verbo **ser** en el predicado sirve para indicar que el elemento o el sintagma que le sigue inmediatamente en la correspondiente cláusula es el **foco** de la información, es decir, la parte que el hablante desea señalar como particularmente importante (ver Sedano, 1991).

Las variables sociolingüísticas

Se llaman **variables sociolingüísticas** aquellas que se correlacionan con alguna variable no-lingüística del contexto social en que se realiza la comunicación. Estas variables muestran una distribución regular en los grupos socioeconómicos, generacionales y hasta étnicos. Además de estar distribuidos socialmente, los rasgos lingüísticos pueden variar según la atención que los individuos le otorgan al lenguaje, es decir, en los distintos contextos estilísticos.

Cuando los hablantes de un nivel hacen uso frecuente de un rasgo y ese nivel goza de prestigio, entonces los hablantes de otros niveles tratarán de emplear ese rasgo; en cambio, si los hablantes de un nivel hacen uso frecuente de un rasgo y ese nivel no goza de prestigio, entonces los hablantes de los otros nive-

les tratarán de evitarlo en las situaciones formales. Esto puede suceder de manera inconsciente. Sin embargo, no debe olvidarse que las características de la lengua sirven como elementos de cohesión en el grupo y pueden evocar sentimientos de compañerismo, solidaridad, etc., por lo que no siempre se evitan los rasgos no-prestigiosos.

La edad

Es bien conocido que entre una generación y otra se presentan cambios en los usos de la lengua. Si les preguntáramos a nuestros abuelos por muchas palabras de uso corriente y coloquial, tales como **chimbo** o **chévere**, probablemente nos dirían que ellos no las usaban, o bien que las usaban con un significado distinto.

Las variaciones en el tiempo resultan a veces difíciles de observar, porque o bien quisiéramos referirnos a épocas de las que solamente quedan testimonios escritos, o bien, porque tendríamos que esperar muchos años para que se produjeran las modificaciones que queremos analizar. Es por ello que los lingüistas aprovechan los cambios generacionales para estudiar las posibles tendencias que puedan generarse en una lengua o en una variedad. Así, se habla del tiempo **aparente**, que es el que puede observarse al estudiar, en un momento dado, el comportamiento de generaciones diferentes, en contraposición al tiempo **real**, que es el que transcurre de verdad.

En las formas condicionales del verbo se ha estudiado un uso que, además de ser un indicador socioeconómico, parece correlacionarse con la edad de los hablantes. Se trata de las construcciones analizadas por Irma Chumaceiro (1990). Según esta investigadora, la forma condicional en **-ría**, es decir, que se da en una oración como **Si Bolívar volviera a nacer eliminaría a los corruptos** se contrapone a la construcción **Si me ganara la lotería me fuera de viaje**. De las dos formas condicionales, los hablantes de más edad prefieren la terminación en **-ría**, mientras que los más jóvenes prefieren la terminación **-ra**.

El sexo

Tal y como se observan variaciones en el estilo, también se observan variaciones relacionadas con el sexo masculino o femenino de los hablantes. Para la sociolingüística, los hombres y las mujeres integran dos grupos socioculturales diferentes, por sus concepciones culturales e ideológicas, así como por sus formas de actuar. Se distinguen con respecto al vestido, los juegos o el comportamiento social, y también se diferencian en lo que respecta al comportamiento relativo al lenguaje.

En efecto, es notorio cómo, entre nosotros, en algunas reuniones, los hombres se separan de las mujeres para hablar de temas diferentes. Se ha constatado también que, en algunas sociedades, las mujeres prefieren formas lingüísticas nuevas, mientras que en otras eligen formas más conservadoras de acuerdo con el **prestigio** social que estas formas impliquen. Ello parece deberse a una sensibilidad más marcada entre las mujeres hacia el valor social de ciertos usos lingüísticos. Es por ello muy importante, en los estudios sociolingüísticos, observar el comportamiento de las mujeres, ya que éste nos puede decir mucho sobre el valor social de una forma lingüística.

Es conocido, por ejemplo, que, en algunas épocas, los hombres son dados a utilizar palabras «fuertes», quizás para denotar valores estimados por el grupo, como podría ser la virilidad. En los años sesenta, a raíz del movimiento liberacionista, las mujeres utilizaban un vocabulario similar para indicar su nivel de participación en los movimientos feministas. En Venezuela se suelen considerar algunos usos como netamente femeninos: **lindo**, **precioso**, etc. Estas voces, oídas en boca de un hombre, pueden dar una imagen de afectación. Lo mismo sucede con las variables sintácticas o fonológicas, que están, sin embargo, menos **marcadas** socialmente, por ser quizás más difíciles de identificar. Un ejemplo es el uso de **ahí** y **así** en algunos contextos.

En el habla coloquial de Caracas, la forma **ahí**, que se distingue claramente del adverbio locativo estándar por razones sintácticas, semánticas y de entonación, se oye en intercambios como **Dame un marroncito AHÍ**, donde **ahí** parece señalar la conciencia y expresión de la pertenencia a un grupo. En otros contextos, como en la oración: **No se pongan a hacer música moderna, venezolana AHÍ, que no sé, a mí no me gusta, ¿ves?**, **ahí** señala el conocimiento compartido por el hablante y el oyente. En este caso se refiere a un tipo de música que el hablante y el oyente conocen muy bien. Puede decirse que este uso es propio del estilo informal y, según los datos que he analizado, lo usan más los hombres que las mujeres.

El grupo de las mujeres, por el contrario, parece preferir el empleo de la forma **así**, usada aparentemente para dar importancia a un elemento de la oración, es decir, para colocarlo en el foco de atención del oyente. Este uso, que difiere del empleo generalizado de **así** como adverbio modal, se da en oraciones como la siguiente: ... **o sea, ahorita de política no... no puedo hablar porque yo no tengo una... o sea una conciencia así política, no tengo**. Este último empleo de **así** parece estar adquiriendo cierto prestigio social y, quizás por esta razón, su uso ha ido en aumento. El análisis de mis datos indica que las mujeres usan preferentemente **así** y los hombres, **ahí**.

En las lenguas se dan también variaciones que se corresponden con los grupos sociales a los que pertenecen los hablantes. Éstos son los llamados grupos socioeconómicos. Es notable observar cómo los hablantes tienen conciencia de su pertenencia a un grupo social. Es frecuente oír decir a alguien que pertenece a la clase media; o inclusive, a la clase media alta o baja, según se estime la necesidad de considerar una escala más afinada. A esto se añade que las personas también parecen poder situar a las demás, según su forma de hablar, en un determinado grupo social.

En los estudios de sociolingüística, se han distinguido varios niveles para clasificar a los hablantes. Esta clasificación se realiza de acuerdo con una serie de factores, tales como el ingreso, el grado de escolarización alcanzado, el tipo de vivienda, etc., lo que permite la ubicación de los hablantes en grupos sociales o niveles. Hay varias clasificaciones posibles: nivel alto, medio alto, medio, medio bajo y bajo, o bien alto, medio y bajo. En este trabajo, para facilitar la comprensión, me limitaré a tomar en cuenta esta última clasificación.

En el nivel fónico aparecen variables que se correlacionan con los niveles socioeconómicos. A grandes rasgos, podemos decir que hay ciertas pronunciaciones que pueden asociarse, en una determinada región, a un grupo socioeconómico.

Entre los indicadores sociolingüísticos del español de Venezuela se encuentra la aspiración de la /s/ final de una sílaba, es decir, su pronunciación como una /h/ o **J** suave, o bien su elisión. (Para una explicación más completa de este fenómeno, véase el siguiente capítulo). Aunque en Venezuela es muy frecuente la pronunciación aspirada [-h], la sibilante [-s] es la que el venezolano medio considera más o menos conscientemente como «mejor» (Obediente, 1983). La elisión, en cambio, es la variante de menor prestigio.

A pesar de que lo prestigioso en Venezuela es la pronunciación de [-s], en Caracas es muy frecuente la pronunciación aspirada, aun entre los hablantes de nivel alto. Un hablante de nivel alto tiene un 50% de probabilidades de pronunciar el nombre de su ciudad como [ka'ra^hkas] y otro 50% de pronunciarlo como [ka'ra^hkah], mientras que los de nivel medio y de nivel bajo dirán [ka'ra^hkah] en un 50% y [ka'ra^hka] en otro 50%.

Pudiera decirse que para el caraqueño la aspiración se ha convertido en un rasgo indicador de pertenencia a la comunidad capitalina, lo que es «sentido» también por el resto del país. Esa fuerza de atracción que ejerce Caracas sobre toda Venezuela se ve reflejada igualmente en la lengua, y así lo que se usa en la capital se extiende como mancha de aceite en todas direcciones. Esta expansión

se ve favorecida por los medios de comunicación, principalmente por la televisión, siendo los jóvenes los más permeables a tales influjos. Un ejemplo de esto es la creciente aspiración de /-s/ final de sílaba entre la juventud de Mérida, región que tradicionalmente había mantenido las [-s] en esa posición.

Hay rasgos que, en Venezuela, son indicadores del nivel socioeconómico medio. Uno de ellos es el llamado **dequeísmo**, que consiste en decir, por ejemplo: **digo de que** o **pienso de que**, en vez de **digo que** o **pienso que**. Los hablantes venezolanos, sobre todo los de nivel medio, introducen la preposición **de** antes de **que** + **cláusula subordinada** porque consideran este giro más prestigioso.

Si anteriormente habíamos revisado indicadores sociolingüísticos de los niveles alto y medio, veamos ahora algunos indicadores del nivel bajo. Uno de ellos es el fenómeno que D'Introno y Sosa, 1986, denominan **tensión laríngea**. Esta **tensión** se refiere a la calidad de la voz y es independiente de la nasalización. Según los mencionados investigadores, este fenómeno se reconoce porque tiene un efecto auditivo muy particular, como de voz «seca, tensa y apretada». El porcentaje de aparición global de la tensión laríngea es solamente del 3%, pero es muy importante desde el punto de vista sociolingüístico, ya que se da casi exclusivamente en los hablantes del nivel bajo, lo que permite considerarla como un indicador social.

Otros indicadores de nivel bajo son el uso de **haiga** por **haya** y el de la terminación verbal **-nos** por **-mos** en la primera persona del plural del pretérito imperfecto de indicativo, como en **estábanos**, **íbanos**, etc.

Los factores lingüísticos

Además de los factores **externos**, de los que hemos hablado hasta ahora, existen también los llamados factores **internos**, que favorecen la variación. Se acostumbra a calificar estos factores como «propialemente lingüísticos», aunque se puede decir que lo lingüístico está generalmente relacionado con lo social. Tomemos, por ejemplo, el caso de las formas condicionales del verbo, ya mencionadas anteriormente. En su estudio sobre estas construcciones, Chumaceiro (1990) señala que existe la tendencia a terminar el verbo de la apódosis en **-ra** cuando la condición enunciada tiene alguna posibilidad de realización en el mundo real. Por el contrario, se suele usar **-ría** cuando no existe dicha posibilidad. Este juego de alternativas explica, por ejemplo, el uso de **-ra** en una oración como **Si me ganara la lotería me fue-ra de viaje** —el hablante puede alguna vez ganar la lotería— y el uso de **-ría** en una oración como **Si Bolívar volviera a nacer elimina-ría a los corruptos** —es imposible que Bolívar vuelva a nacer—.

Otras lenguas habladas en el país: las lenguas indígenas

19

Desde antes de la llegada de los europeos se hablaban lenguas indígenas en el territorio que hoy es Venezuela. Actualmente, el español coexiste con algunas de estas lenguas, que se mantienen en ciertas regiones del país. Los grupos indígenas se encuentran distribuidos, en su mayoría, en las zonas fronterizas con Colombia, Brasil y Guyana. Según las cifras del Ministerio de Educación, para el año de 1988 la población indígena estaba constituida por unas 140.000 personas. Dicha cifra podría estar en la actualidad en el orden de las 200.000 personas.

La población indígena está compuesta por veintitrés grupos étnicos. El número de habitantes por grupo es por lo general reducido, siendo los más numerosos los wayú (52.000), los warao (19.500), los pemón (11.000) y los yanomami (9.700). Existen también algunos grupos que están en proceso de extinción.

Una de las características culturales más relevantes de los indígenas es su lengua. Según Esteban Emilio Mosonyi, las lenguas indígenas «constituyen idiomas ricos y complejos, de un alto grado de expresividad y de atributos estéticos muy refinados». Se ha podido establecer que la mayoría de las veintitrés lenguas indígenas de Venezuela pertenece a tres familias lingüísticas: la arahuaca, la caribe y la chibcha. Dentro de la familia arahuaca están el wayú, el añú, el baniva, el baré, el curripaco, el guaquerena y el piapoco. Pertenecen a la familia caribe el eñepa, el kariña, el kapón makushi, el pemón, el wanai, el ye'kuana, el yabarena y el yukpa. El barí y el tunebo se consideran lenguas de la familia chibcha. Hasta el momento se desconoce la filiación de unas cuantas lenguas venezolanas, como el sape o el pana.

Las lenguas indígenas han sido tradicionalmente orales. En los últimos años, muchas de ellas han empezado a escribirse utilizando, a escala nacional, los caracteres latinos; en la actualidad, se lleva a cabo un proceso de regularización ortográfica de todas las lenguas indígenas.

En muchas zonas indígenas de Venezuela, la situación de las lenguas indígenas con respecto al español es de **diglosia**, entendiéndose por tal la distribución estable de las funciones de dos idiomas hablados por el mismo grupo de personas. Uno de estos idiomas, el llamado **alto**, se emplea en los documentos oficiales, en la educación, etc. El otro, llamado **bajo**, se usa en las relaciones familiares comunitarias, y, en general, en el habla informal. En las zonas de diglosia de Venezuela, el español constituye el idioma alto, y la lengua indígena hablada por la comunidad, el idioma bajo. Cabe señalar que, si bien se han comenzado a utilizar las lenguas indígenas en la enseñanza primaria, la lengua que se usa



en el resto de la educación formal es el español. Por otra parte, el español es el instrumento empleado por las distintas comunidades indígenas del país para comunicarse entre sí.

Algunas de las lenguas indígenas, como el añú, el barí, el chaima, están en peligro de desaparecer. Otras, como el yavitero (lengua arahuaca), ya desaparecieron.

En los últimos años se ha promovido un régimen de educación intercultural bilingüe, definido por la participación equilibrada y dinámica de las culturas y lenguas indígenas en la cultura nacional. Así, el decreto 283 de 1979, propone la implantación gradual de este régimen en las zonas habitadas por indígenas, adaptado a las características socioculturales de cada uno de los grupos étnicos y sin desmedro de los conocimientos propios de la cultura nacional. Es importante señalar el reconocimiento que se hace de la función de los padres y personas mayores como los primeros educadores de los niños y adolescentes en lo que respecta a sus valores, cultura, lengua, formas de vida y trabajo. Páez Urdaneta (1984) señala al respecto, que toda política del Estado, por muy pluriculturalista que se defina, tiende a difundir la cultura oficial. Una política intercultural bilingüe implica necesariamente una campaña de cambio de actitud o conducta entre los usuarios de la lengua de la mayoría en lo que respecta a los usuarios de las lenguas minoritarias.

Un paso previo para la implantación del régimen de educación intercultural bilingüe en las comunidades indígenas de Venezuela ha sido la aceptación del alfabeto que contribuirá a la elaboración de materiales didácticos. De esta manera, en el área de los programas educativos dedicados al lenguaje se prevé la enseñanza de la lengua autóctona, de la lengua castellana y de una lengua extranjera.



Una de las características culturales más relevantes de los indígenas es su lengua.

El sistema fonológico del español hablado en Venezuela

Enrique Obediente

Introducción

Si hay algo que llame inmediatamente la atención de cualquiera de nosotros es la peculiar manera de hablar la lengua española en las distintas regiones hispanohablantes. No hace falta ser especialista para darse cuenta si el que habla es español o hispanoamericano, si es cubano o argentino, si es caraqueño o de San Cristóbal. Hay algo, pues, en el habla del «otro» que me indica si es o no de la comunidad lingüística a la que yo pertenezco (sea la comunidad regional, o la nacional, o la continental). Ese «algo» que salta a la vista (aquí habría que decir que «salta al oído») es lo que solemos designar con el nombre de «**acento**», entendido como el conjunto de particularidades que distingue cada país o región en el modo de hablar.

Dejando de lado el español de España (que presenta también una serie de variantes regionales), el español americano ha sido dividido, según un trabajo reciente, en nueve zonas dialectales¹. En esa clasificación, Venezuela aparece formando parte de dos zonas distintas; en una (zona IV) se ubican las tierras cordilleranas de los estados andinos, en la otra (zona I) todo el resto del país. Podemos, pues, afirmar que el patrón fónico venezolano es el llamado caribeño, excepto para Los Andes, donde predomina el patrón de las tierras altas colombianas.

A lo largo de estas páginas analizaremos las características fónicas del español hablado en Venezuela, tanto las predominantes a nivel nacional, como las peculiares a los estados Táchira, Mérida y Trujillo considerados como un todo; no entraremos en detalles dadas las características de esta publicación.

Algunos conceptos previos

a) Antes de entrar de lleno en el tema que nos ocupa, es conveniente aclarar unas cuantas nociones que nos permitan un cabal entendimiento de aquél.

Partamos del esquema general de todo acto de comunicación oral, acto que supone la presencia de, por lo menos, dos individuos que hablan la misma lengua. Uno de estos individuos, a quien llamamos emisor, produce un enunciado, emite un mensaje, destinado a su interlocutor (llamémosle receptor):



Cuando el emisor decide formular un enunciado, el concepto que aquél tiene la intención de expresar se asocia a una imagen acústica determinada; esta

El «**acento**» en la lengua, distingue cada país o región en el modo de hablar.

1. Zamora & Guitart, 1982, *Dialectología Hispánica americana*. Salamanca: Ed. Alfar, pp. 182-183.



imagen acústica no es un sonido sino la representación psíquica de ese sonido. Una vez efectuada esa asociación el cerebro transmite un impulso a los órganos de la fonación, los cuales, al entrar en funcionamiento, originan ondas sonoras que se propagan en el aire hasta llegar al oído del receptor. En éste se va a producir un fenómeno similar, pero en sentido inverso: la onda sonora captada por su oído se transforma en impulso nervioso, el cual es llevado al cerebro, donde se producirá una imagen acústica y la subsiguiente asociación de ésta con el concepto correspondiente.

La lingüística designa con el nombre de **fonema** la imagen acústica provocada por un sonido. Es, por tanto, una abstracción, una entidad psíquica. El sonido real, por su parte, es decir, la onda sonora producida por el aparato fonador y que es efectivamente captada por el oído, recibe el nombre de **fono**; es, por tanto, una entidad física. Así, podemos afirmar que los fonemas se realizan, «se materializan» en los fonos o sonidos que constituyen todo acto de habla.

Podemos percibir la diferencia entre ambos conceptos observando lo que ocurre cuando «leemos con la vista» o nos hablamos a nosotros mismos sin mover los labios; no hay ningún sonido, ningún fono, sin embargo sí se produce una imagen acústica en el cerebro; esa imagen es el fonema.

El fonema es, además, una entidad **funcional**, es decir, un elemento que cumple una determinada función en la lengua. En este sentido se suele definir como la unidad mínima distintiva carente de significado:

1. **mínima**, por ser el elemento independiente más pequeño a que puede llegar el análisis de un signo lingüístico cualquiera. Por ejemplo, la frase «La sopa está fría» puede ser segmentada en elementos de distinta jerarquía:

La sopa + está fría
 La + sopa + está + fría
 La + so + pa + es + tá + frí + a
 L + a + s + o + p + a + e + s + t + á + f + r + í + a

Más allá de la última segmentación no se puede ir; los elementos terminales del análisis (en el plano oral) son los fonemas.

2. **distintiva**, por ser el elemento que permite, por oposición, crear distinciones semánticas o de significado. Por ejemplo, en español / p / se opone a / b / porque la aparición de uno u otro de estos fonemas en un mismo contexto va a originar palabras de significado diferente: **perro** ≠ **berro**, **alpino** ≠ **albino**, etc.

p / ni / b / significan algo. Lo que va a tener significado son las unidades mayores producto de la combinación de distintos fonemas. Por ejemplo, / a /, / l /, / s /, en tanto que fonemas, no significan nada, pero / sal /, / las /, / álas /, / sála /, / sálas /, resultado de las posibles combinaciones de aquéllos entre sí, son signos plenos, es decir, significativos.

Del fonema y de todo aquello que cumple una función en el plano de la expresión lingüística se ocupa la **fonología**. La **fonética**, por su parte, se encarga de estudiar todo lo relativo a los sonidos del lenguaje desde el ángulo de su realidad física. Al fonetista, por lo tanto, le interesan los sonidos lingüísticos en sí, es decir, en tanto que elementos con una serie de características acústicas y articulatorias. Mientras que al fonólogo lo que le interesa retener de la expresión es aquello que cumple una determinada función en una lengua dada.

b) Debemos hacer notar que fonema **no** es sinónimo de letra. El fonema, ya lo vimos, es una imagen acústica, una abstracción del plano oral de la lengua; la letra (o **grafema**) es una representación gráfica, visual, perteneciente al código escrito de aquélla.

Como ninguna lengua presenta una correspondencia perfecta entre su sistema fonológico y su codificación escrita (baste pensar en la letra **h** del español que no es representación de ningún fonema), se hace necesario utilizar un sistema de signos para representar gráficamente los fonemas (y sus realizaciones, los fonos) de manera unívoca y no ambigua. Por convención universal, los signos que representan fonemas se encierran entre barras oblicuas: / a /, / p /, etc.; los que representan fonos, entre corchetes: [s], [o], etc. En este artículo utilizaremos los signos del **Alfabeto Fonético Internacional (AFI)** por ser éste el más sencillo y el de mayor difusión, en su versión de 1989.

c) En el plano de la expresión lingüística oral se distinguen dos niveles: el de los segmentos y el suprasegmental.

El nivel de los segmentos está referido a las unidades discretas (fonemas y fonos) que constituyen lo que comúnmente llamamos palabras. El nivel suprasegmental, por su lado, se refiere a las características fónicas que afectan a una unidad más larga que el fonema (o que el fono); en este caso se trata de rasgos no referidos a los segmentos considerados en su individualidad, sino en tanto que elementos constitutivos de unidades mayores (palabras y frases). Rasgos suprasegmentales son, por ejemplo, el acento y la entonación.

En este trabajo presentaremos el sistema fonético-fonológico del español venezolano a nivel de los segmentos: haremos el inventario de sus fonemas y

especificaremos las distintas realizaciones fonéticas de cada uno de ellos, tal como ocurre en un **estilo de habla conversacional** (es decir, a medio camino entre el estilo cuidado, formal –un tanto artificial– y el relajado). En muchos casos, sin embargo, señalaremos las posibles variantes fonéticas debidas al estilo de habla, cuando entre el estilo conversacional y el formal haya diferencias importantes.

A nivel suprasegmental nos limitaremos a señalar el fenómeno del desplazamiento del acento.

Las vocales

Fonéticamente, las vocales son sonidos articulados con la boca lo suficientemente abierta como para dejar pasar la corriente de aire procedente de los pulmones sin que se produzca un ruido de fricción. El timbre característico de cada una de ellas dependerá 1) de la posición y la forma que adopte la lengua en la cavidad bucal y 2) de la forma que tomen los labios.

Fonológicamente, las vocales son aquellas unidades que funcionan como centro o núcleo silábico.

El sistema vocálico español se basa en el grado de abertura (tamaño del espacio comprendido entre el paladar y la lengua por donde discurre el aire) y en la localización (dirección de la masa lingual hacia la parte anterior o posterior de la boca). Tal sistema consta de cinco fonemas:

		Localización		
		anteriores	central	posteriores
Abertura	cerradas (o altas)	/i/		/u/
	medias	/e/		/o/
	abierta (o baja)		/a/	

En el caso del español, las vocales posteriores son todas labializadas, es decir, articuladas con un redondeamiento de los labios.

Veamos ahora cuáles son las realizaciones fonéticas de cada uno de esos fonemas.

/i/ El fonema alto anterior tiene como realizaciones los siguientes fonos:

- [i] – fono vocálico. Es el sonido de la **i** en, por ejemplo: liso, maní, país.
- [j] – fono no-vocálico conocido con el nombre de **yod**. Es el sonido de la **i** cuando, acompañada de una vocal, forma con ella diptongo o triptongo. Por ejemplo: aire, bien, La Guaira.

Este fonema se representa en la escritura por las letras **i**, **y**.
Ejemplo: /líso/ **liso**² (ver /j/).

/dói/ **doy**

/i/ **y**

/u/ El fonema alto posterior tiene como realizaciones los siguientes fonos:

- [u] – fono vocálico. Es el sonido de la **u** en, por ejemplo: puso, cambur, baúl.
- [w] – fono no-vocálico llamado **wau**. Es el sonido de la **u** cuando, acompañada de una vocal, forma con ella diptongo o triptongo. Por ejemplo: causa, buen, La Guaira.

Este fonema se representa en la escritura por la letra **u**.

Ejemplo: /púso/ **puso**

/buéi/ **buey**

Lo contrario no es siempre verdad; hay ciertas **u** gráficas que no representan fonema alguno, como las de guerra o queso.

Respecto al diptongo /ue/, hay que señalar que en Venezuela, al igual que en otras regiones hispanohablantes, existe la tendencia a pronunciarlo, cuando está en posición inicial de palabra, como «güe». Así, **huelga**, **huevo**, **hueso**, etc., son pronunciadas con un elemento consonántico inicial similar a una /g/. Este fenómeno es tan normal y extendido que se refleja incluso en la escritura de los niños y los poco letrados: «güeso», «Güelga general ya» (grafiti real visto en Mérida).

/e/ El fonema medio anterior tiene como realizaciones dos fonos distintos:

- [e] – (**e** cerrada) – cuando el fonema se encuentra inacentuado³, como en enano, electricidad, suave.
- [ɛ] – (llamada **e** abierta por estar la lengua un poco más baja que para el sonido anterior), es la realización de /e/ cuando éste es acentuado. Tal es el caso en época, metro, comer.

2. En la transcripción fonológica se marca la sílaba acentuada mediante una tilde sobre la vocal.

3. Al decir sílaba o sonido (in)acentuado hacemos referencia al aspecto prosódico, no a la tilde que según las normas ortográficas debe o no marcarse en la escritura.



Este fonema se representa en la escritura por la letra **e**.

Ejemplo: /enáno/ **enano**

/époka/ **época**

/o/ El fonema medio posterior se realiza, al igual que el fonema anterior, de dos modos distintos. Como

[o] — fono que aparece en sílaba inacentuada. Por ejemplo, la o de **peso**, **hogar**, **libro**.

[ɔ] — realización abierta que ocurre, de manera general, en sílaba acentuada, como en **honra**, **cantó**, **ahora**.

Este fonema está representado en la escritura por la letra **o**.

Ejemplo: /pésa/ **peso**

/aóra/ **ahora**

/a/ La vocal baja tiene como realización más común el fono [a], sonido que corresponde a la **a** de, por ejemplo, **casa**, **lima**, **ansia**, etc.

Existe también la llamada **a** posterior: [ɑ]; es un sonido para cuya articulación la masa lingual se desplaza un poco hacia el fondo de la boca. En Venezuela suele aparecer antes de /o/ y de /h/ (con este signo representamos el sonido de la **jota**). Ejemplo: la **a** inicial de **ahora** ([ɑ'ɔra]) y de **ajo** ([ʼɑho])⁴.

Grupos vocálicos

En este apartado veremos el tratamiento que hace el venezolano de dos vocales contiguas que, según la gramática, no forman diptongo, sino que pertenecen a sílabas distintas.

Distinguimos dos grupos:

1. El formado por dos vocales de igual timbre.
2. El grupo formado por dos vocales de diferente timbre.

—¿Cómo pronuncia el venezolano dos vocales contiguas de igual timbre? Lo más generalizado es que si una de las vocales está acentuada la realización fonética sea **vocal + vocal**, no una sola vocal un poco más larga, sino dos emisiones vocálicas distintas. Por ejemplo:

[mo'ɔso] **mohoso**

[ʼlɛɛ] **lee**

[pa'sɛɛ] **pasee**

En Venezuela
los cultos
religiosos
se offician
en español.

4.
En la
transcripción
fonética se marca
la sílaba
acentuada
anteponiéndole
el signo '.

Lo mismo ocurre entre palabras: he hecho, otro oso.

Esta norma no se cumple en un solo caso (común, por lo demás, a todo el mundo hispanohablante): el de las formas verbales con /-eé-/ (la segunda e acentuada) de los verbos terminados en -ear, como pasear, golpear, etc., en los que la pronunciación común es [-je]:

paseé → [pa' sje] paseemos → [pa' sje mos]
golpeé → [gol' pje] golpeemos → [gol' [pje mos]

Si, por el contrario, ambas vocales son inacentuadas, la tendencia es a producir una sola vocal breve, como en cooperativa, verde esperanza, pronunciadas «coperativa», «verd' esperanza».

—Cuando se trata de vocales de timbre diferente, hay dos tratamientos distintos según que el encuentro vocálico se dé **en la palabra** o **entre palabras**.

En la palabra

a) Si se trata de los grupos vocálicos /eo ea oa/, se produce el diptongo, excepto si la primera vocal es acentuada.

Ejemplo:

núcleo	→	nú-cleo e incluso	→	nú-clio
línea	→	lí-ne-a	→	lí-nia
toalla	→	toa-lla	→	tua-lla

pero

camafeo	→	camafe-o
ralea	→	rale-a
boa	→	bo-a

b) Los grupos /oe ae ao/ se diptongan salvo si cualquiera de las vocales es acentuada.

Ejemplo:

coeficiente	→	coe-ficiente
maestría	→	maes-tría
ahorrar	→	aho-rrar

pero

oboe → obo-e
 poema → po-e-ma
 trae → tra-e
 faena → fa-e-na
 bacalao → bacala-o
 zanahoria → zana-ho-ria

Entre palabras

a) Con los grupos /eo oe ea oa/ puede no haber diptongo sólo si ambas vocales son acentuadas.

Ejemplos:

miré - osos
 mató - aves
 hablé - alto
 buró - extra

pero

me oyes → me o-yes
 oyó embelesado → o-yó em-belesado
 maté animales → ma-té a-nimales
 tuvo asma → tu-vo as-ma

b) Si se trata de los grupos /ae ao/, no hay diptongo sólo si la segunda vocal o ambas son acentuadas.

Ejemplos:

novela - épica
 pintará - óleos

pero

dirá embustes → di-rá em-bustes
 tierra entera → tie-rra en-tera

En la combinación /ae/ suele incluso caer la /a/:

tierra entera → tie-rr'en-tera
 la escuela → l'es-cuela

Las consonantes

Fonéticamente, las consonantes son sonidos producidos por un cierre o un estrechamiento del tracto vocal, de modo que la corriente de aire se ve completamente bloqueada u obstaculizada. En el primer caso, el sonido se producirá cuando el aire retenido salga bruscamente al cesar el cierre; en el segundo, el sonido es el efecto de fricción de la corriente de aire al sortear el obstáculo. Según la importancia de la constricción bucal podemos agruparlas en **obstruyentes** (de gran constricción) y **sonantes** (de constricción relativamente menor).

Fonológicamente, las consonantes son unidades que funcionan como margen silábico.

El español venezolano consta de diecisiete consonantes, de las cuales once son obstruyentes y seis sonantes.

Obstruyentes

/p/ – Ortográficamente p

Este fonema se realiza [p] cuando se halla al inicio de sílaba, como en **p**aso, **t**apa, etc.

A final de sílaba puede tener distintas realizaciones según el grado de énfasis o de afectación por parte del hablante. No es raro realizarlo como una **b** suave (**a**pto → [ˈaβto]); si la pronunciación es enfática suele darse una [p] (**i**nepto → [iˈnepto]). La mayoría de los hablantes, no obstante, sobre todo de las tierras bajas y costeras del país, pronuncian en su lugar algo similar a una **k** o una **g**: **d**ece[k]ción, **P**e[k]si, **s**e[k]tiembre.

/b/ – Ortográficamente b y v

Este fonema se realiza de modo diferente según el contexto fónico en que aparezca. Como

– [b], con un cierre total de los labios

* en posición inicial de palabra precedida por un silencio.

Por ejemplo: #**B**ien!

#**B**úscalo

#**V**en

* después de **m** o **n**. Por ejemplo: embuste

envidia

en **b**arco

un **v**elo



– [β] (b suave), sonido para cuya articulación los labios se acercan pero sin llegar a juntarse del todo.

Aparece en todos los contextos que no sean los señalados para [b].

Por ejemplo: saber

el bien

alba

lo busco

prever

televisión

En posición final de sílaba, el fonema /b/ se suele realizar [β] en un estilo de habla más o menos cuidado, pero en el habla corriente, espontánea, lo más general en Venezuela es pronunciarlo como una **k** o una **g**. Así,

objeto → o[β]jeto / o[k]jeto / o[g]jeto

observar → o[β]servar / o[k]servar / o[g]servar

En este punto se impone una observación respecto a la letra **v**. De acuerdo con la Real Academia Española la **v** representa el mismo fonema /b/; eso es lo normal y correcto en español. Sin embargo, no pocos individuos se empeñan en pronunciar esa letra con el sonido que ella representa en francés o en inglés, un sonido labiodental. Tal pronunciación es en español artificial, producto de prejuicios ortográficos; y tan artificial, que basta que disminuya la atención para que no se pronuncie sino lo que es natural en español: [b] o [β]. En Venezuela donde más se observa el fenómeno es en los medios radiales y televisivos; los locutores, en efecto, tienden, haciendo un gran esfuerzo, a pronunciar [v] allí donde la ortografía tiene **v**, desconociendo el genio de su propia lengua. Así, se oye a menudo [vene'swɛla] por [bene'swɛla], [televi'sjɔn] por [teleβi'sjɔn].

Nada de esto tendría realmente importancia si se tratara de un fenómeno general, colectivo, espontáneo, que llevaría a la lengua a la eventual adquisición de un nuevo fonema. El problema está en que detrás de eso hay una especie de sentimiento de «inferioridad» o de «culpa» por no «pronunciar las **v**», sentimiento hecho explícito por muchos al afirmar que «los venezolanos no sabemos hablar» o «hablamos mal». Pronunciar la **v** como /b/ no es hablar mal, es simplemente hablar español.

Por otro lado, algo que se ha venido observando últimamente, especialmente entre la gente joven, es el fenómeno de pronunciar **v** allí donde la lengua tiene **b**.

Y éste sí es un fenómeno espontáneo. El sonido emitido puede ser una labiodental tensa ([v]) o una labiodental suave, sin fricción ([ʋ]). Así, no es raro oír [ˈvwɛno] por bueno, [noˈavles] por no hables.

/t/ – Ortográficamente t

Al inicio de sílaba este fonema tiene el sonido que encontramos en, por ejemplo: tierra, lata.

En posición final de sílaba puede tener distintas realizaciones según el grado de espontaneidad y/o énfasis del hablante. Así, por ejemplo, en la palabra «atmósfera» la -t puede ser pronunciada como t, como d suave, como g e incluso como k, de acuerdo a los factores arriba señalados. En el habla corriente, estilo conversacional, lo más común es realizarla como una g suave: «agmósfera».

/d/ – Ortográficamente d

Este fonema se realiza de modo diferente dependiendo del contexto fónico en que aparezca:

– [d], con un cierre total de la parte anterior de la boca producido por el contacto de la punta de la lengua con la zona dentoalveolar.

* en posición inicial de palabra precedida por un silencio.

Por ejemplo: # ¡Dámelo!

* después de n, l, s. Por ejemplo: mundo

sin dinero

aldea

el diente

desde

los dos

– [ð] (d suave), sonido producido colocando la punta de la lengua entre ambas hileras de incisivos.

Aparece en todos los contextos que no sean los señalados para [d].

Por ejemplo: cada

cuadro

su dedo

En posición final de sílaba, la -d se comporta de la misma manera que -t (ver

/t/): a[ð]jetivo o «agjetivo» por **adjetivo**, a[ð]miración o «agmiración» por **admiración**, etc.

Cuando se encuentra a final de palabra, lo más común es que se elida («ciudadá» por ciudad, «verdá» por verdad); a veces se pronuncia una [ð] muy suave, sobre todo en estilo de habla cuidado. No es raro, sin embargo, que algunos hablantes la pronuncien como una t («ciudadat», «verdat»), lo cual es sentido por la mayoría como artificial y/o pedante.

En la habla informal suele producirse la caída de la **d** en las palabras terminadas en **-ado**, **-edo**, **-ido**, **-udo** (y sus diminutivos y femeninos): **pesca'o**, **de'o**, **dor-mi'o**, **pelu'o**, **pesca'íto**, **calenta'íta**.

/k/ – Ortográficamente c (antes de **a, o, u, r, l** y a final de sílaba)

qu

k

Corresponde al sonido gutural que encontramos en:

casa	actuar
manco	tac (ver /g/)
cuna	quise
cráter	banqueta
clamar	kilómetro

/g/ – Ortográficamente g (antes de **a, o, u, r, l** y a final de sílaba)

Este fonema se pronuncia de dos maneras distintas según el entorno fónico en que aparezca. Como

– [g], con un cierre en la parte posterior de la boca producido por el contacto total del postdorso de la lengua con el velo del paladar.

* en posición inicial de palabra precedida por un silencio.

Por ejemplo: # ¡Gracias!, # ¡Glotón!

* después de **n**, como en: tengo

manga

un gusano

– [ɣ] (**g** suave). Para la pronunciación de este sonido el postdorso de la lengua se aproxima al velo del paladar, pero sin llegar a pegarse a él. Aparece en los

contextos que no sean los indicados para [g].

Por ejemplo: mago

el gozo

la guerra

largo

signo

zigzag

Este sonido es el que tiende a aparecer en el habla espontánea como realización de -c final de sílaba (actuar, acné, etc.)

/c/ – Ortográficamente ch

Corresponde al sonido que hallamos en **choza**, **mucho**, **mach**.

/f/ – Ortográficamente f

Fonema correspondiente al sonido que encontramos en **feliz**, **café**. Aparece raramente a final de sílaba; en este caso no es extraño que algunos lo pronuncien como una aspiración similar a la **jota**: «najtalina» por **naftalina**, «ajtosa» por **aftosa**.

/s/ – Ortográficamente s

c (antes de **e**, **i**)

z

Este fonema, que se pronuncia de manera menos silbante que en España, se realiza siempre [s] en posición inicial de sílaba (saco, necesario, azul), pero en posición final pueden ocurrir tres fenómenos:

1) Que se mantenga el sonido [s]. Esto suele darse en una pronunciación esmerada, en situaciones más o menos formales:

ojo[s], Caraca[s], má[s] o meno[s]

2) Que se realice el fonema como una aspiración: [h]. Es lo que ocurre en el habla espontánea en la mayor parte del país:

ojo[h], Caraca[h], má[h] o meno[h]

3) Que no se articule sonido alguno:

ojo' (por ojos), Caraca', má([h]) o meno'.

Sólo en las tierras altas de Los Andes la [s] final se mantiene, aunque ya comienza a oírse la aspiración en algunos contextos entre hablantes jóvenes.

En hablantes de Oriente y de los Llanos suele darse una s parecida a la z española: «Ezo no eh azi» por «Eso no es así».

/j/ – Ortográficamente y

ll

hi + vocal (al inicio de palabra)

i + vocal (al inicio de palabra)

Es el sonido que aparece en, por ejemplo, mayo, calle, hielo, ión.

Este fonema tiene en Venezuela distintas realizaciones según la fuerza articulatoria del hablante, desde un sonido débil parecido a una i hasta uno más fuerte similar al sonido de la j inglesa en John.

El sonido que una vez representó la letra ll prácticamente ha desaparecido en Venezuela (al igual que en la mayoría de los países hispanohablantes), de donde pares como halla/haya, olla/hoya, etc., son hoy en día homófonos.

/h/ – Ortográficamente j

g (antes de e, i)

Fonema correspondiente al sonido que encontramos en jefe, reloj, gente, magia. Este sonido, llamado comúnmente **aspiración**, se distingue del que se pronuncia en el centro-norte de España, que es un sonido gutural «áspero».

En las escasísimas palabras que tienen /h/ en posición final, éste suele caer; así, lo más generalizado es decir «reló» por reloj, «carcá» por carcaj, etc.

La letra x

Esta letra se pronuncia de varios modos:

1) Como [s]

- al inicio de palabra: xenofobia, Xiomara.
- entre vocal y consonante: extremo, extranjero. Cuando se aspira la -s final (ver /s/), la x se realiza como [h]: e[h]tremo, e[h]tranjero.

2) Como [ks], [gs] o [γs] (según la mayor o menor intensidad articulatoria)

- entre vocal y vocal: examen, taxi. Las palabras exacto y auxilio (y sus derivadas) son, sin embargo, pronunciadas por la mayoría con [s]:

e[s]acto, au[s]ilio.

- a final de palabra (sólo en estilo cuidado): fáx, fénix, unisex, betamax. En estilo espontáneo lo más común en esta posición es la aspiración, sobre todo en palabras bastante usuales, como flu[h] (= flux), unise[h] (= unisex), tóra[h] (= tórax).

La letra w

Esta letra, que no se emplea sino en palabras de origen extranjero, se pronuncia en Venezuela como el fono no-vocálico [w] (ver /u/), como una de las variantes de /g/, y rara vez como alguna de las realizaciones del fonema /b/, sin que sea determinante para ello el origen alemán o inglés del término, muchas veces desconocido por los hablantes.

Algunas de las palabras más usuales en Venezuela con **w** son:

- whisky**, pronunciada [g]üisky o [w]isky (nótese que la Real Academia ya la españolizó en **güisqui**, grafía que no ha recibido el favor de los usuarios).
- water**, pronunciada [g]uáter o [w]áter
- week-end**, pronunciada [g]üikén o [w]ikén
- Washington**, pronunciada igualmente con [g] o [w]
- Hollywood**, pronunciada [ˈholiβu] o [ˈholiyu]

A éstas hay que añadir una serie de nombres propios que se han ido generalizando últimamente, tales como Wilfredo, Wilfrido, Walter, Wendy, etc., pronunciados comúnmente con [g] seguida de [u].

Sonantes

Nasales

La lengua castellana posee tres fonemas nasales:

- * El bilabial /m/ – ortográficamente **m**, como en las palabras muro, cama, alma.
- * El alveolar /n/ – ortográficamente **n** como en nido, cana, asno.
- * El palatal /ɲ/ – ortográficamente **ñ**, como en ñame, caño.

Tales fonemas cumplen una función distintiva únicamente al inicio de sílaba: cama / cana / caña.

En posición final de sílaba, el español venezolano realiza las consonantes nasales de acuerdo a los siguientes estilos de habla:

a) En el controlado, formal, la nasal se suele articular en el mismo lugar de la cavidad bucal donde es articulada la consonante que inicia la sílaba siguiente. Así, se realiza

- [m] (nasal bilabial) antes de /p/ y /b/
 ca[m]po
 sa[m]ba
 u[m] balón
 co[m] peso
- [ɲ] (nasal dentalizada) antes de /t/ y /d/
 sa[ɲ]to
 do[ɲ]de
 co[ɲ] Tomás
 si[ɲ] dinero
- [ŋ] (nasal velar) antes de /k/, /g/, /h/
 ci[ŋ]co
 ma[ŋ]go
 e[ŋ]jaular
 co[ŋ] queso
 co[ŋ] gusto
 si[ŋ] jamón

Este sonido aparece también a final de palabra cuando la siguiente empieza por vocal (ejemplo: u[ŋ] animal, co[ŋ] interés), y a final de palabra seguida de silencio (ejemplo: quiero pa[ŋ] #, ve a comprar ro[ŋ] #).

- [n] en los demás casos, en los que no es raro que alterne con [ŋ]
 ca[n]sado
 e[n]redo
 po[n] la mesa

Las pocas palabras que terminan en -m se pronuncian con [m], [n] o [ŋ],

indistintamente: pénsu[m] o pénsu[n] o pénsu[ŋ], aunque la primera pronunciación es más bien rara, influida por la ortografía.

b) En el estilo informal, espontáneo, la realización de las nasales en posición final de sílaba y de palabra y cualquiera sea el entorno fónico, es prevalentemente la nasal velar: [ŋ]

pere[ŋ]ne	colu[ŋ]na
ca[ŋ]to	gra[ŋ] baile
e[ŋ]fermo	si[ŋ] roce

Este fenómeno, general a todo el país, encuentra su excepción en hablantes andinos (sobre todo del estado Táchira), los cuales suelen pronunciar una **n** no-velar a final de palabra:

Ramó[n], vaya y compre pa[n]

Líquidas

Las consonantes llamadas **líquidas** son tres en español:

* /l/ – ortográficamente **l**, correspondiente al sonido que encontramos en lápiz, cielo, total, alguno.

* /r/ – ortográficamente **-r-** (entre vocales)
-r (final de sílaba)
-r (entre consonante y vocal pertenecientes a la misma sílaba)

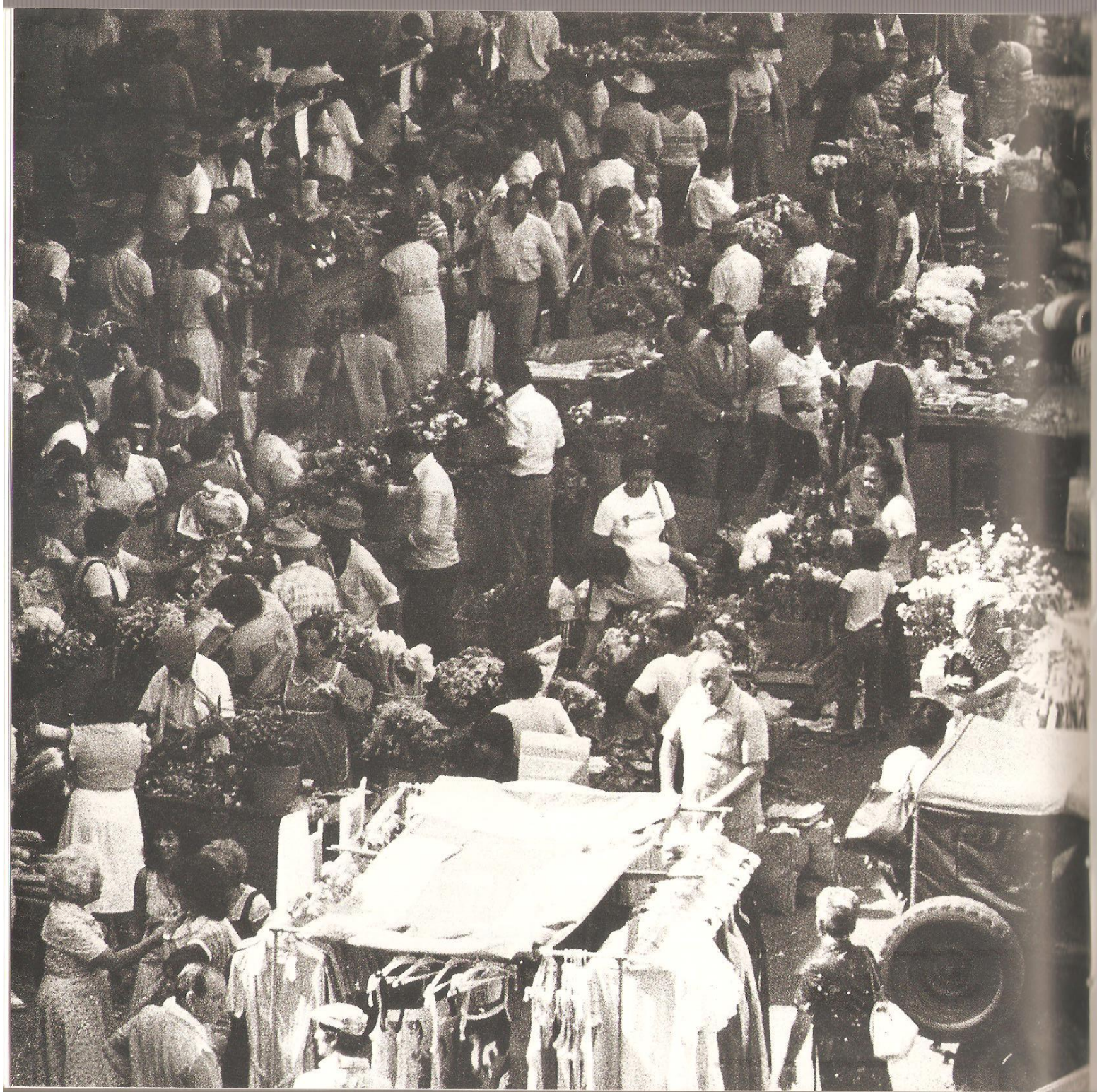
Es el sonido vibrante simple de pero, por, árbol, freno, hambre.

* /r̄/ – ortográficamente **-rr-** (entre vocales)
r- (al inicio de palabra)
-r- (entre consonante y vocal siendo la **r** el inicio de la sílaba siguiente)

Es el sonido vibrante múltiple de perro, rosa, alrededor, enredo.

Respecto a este grupo hay que observar lo siguiente:

- La **-r** final de sílaba suele relajarse, y a final de palabra (sobre todo en los infinitivos verbales) tiende incluso a elidirse en el habla espontánea:
 Ven a **comé** (= comer)
- Algunos venezolanos de Los Andes suelen realizar /r/ y /r̄/ como un sonido algo parecido a un silbido:
 ca[ř]o por ca[r̄]o
 sali[ř] por sali[r̄]



- En Oriente y Falcón /r/ seguida de l o n tiende a pronunciarse como una aspiración:
ca[h]ne por ca[r]ne
pe[h]la por pe[r]la
- En Venezuela se da la confusión de /l/ y /r/ en posición final de sílaba.
 - * en las zonas rurales del país, excepto en las tierras altas de Los Andes.
 - * entre hablantes de la llamada clase urbana marginal.
 - * en sectores de los Llanos y de Oriente, incluso en gente de cierto nivel sociocultural.

Este fenómeno, común en el Caribe hispanohablante, se caracteriza por la inversión de sonidos («cambul» por cambur, «arguno» por alguno), aunque en muchos casos lo que se da es un sonido intermedio entre l y r.

Grupos consonánticos

En este apartado queremos referirnos brevemente al tratamiento fónico que se hace en Venezuela de algunos grupos consonánticos que resultan un tanto extraños en la lengua española.

- | | | |
|---|---|--|
| { | * | <p>en palabras de origen griego, como psicología, psiquiatría, psoriasis, gnomo, gnóstico, mnemotecnía, etc. En este caso, aunque se mantenga la consonante inicial en la escritura, cae sistemáticamente en la lengua hablada, fenómeno por lo demás normal en todo el mundo hispanoparlante.</p> |
| | | <p>ps sis, gnomo, gnóstico, mnemotecnía, etc. En este caso, aunque se mantenga la consonante inicial en la escritura, cae sistemáticamente en la lengua hablada, fenómeno por lo demás normal en todo el mundo hispanoparlante.</p> <p>gn</p> <p>mn</p> |
-
- * **bv** sólo en **obvio** y sus derivados. La pronunciación más generalizada es [ˈɔβjo], aunque no es infrecuente oír [ˈɔγβjo] y [ˈɔgβjo].
 - * **s** **seguida de consonante** al inicio de palabras extranjeras usuales, como en **status**, **scotch**, **strike**, etc. Como el resto de los hispanohablantes, el venezolano introduce una **e** antes de la **s** (lo cual se corresponde perfectamente con el genio de la lengua):
[esˈtatus] o [ehˈtatuh] por **status**
[esˈkɔc] o [ehˈkɔc] por **scotch**
[esˈtraɪ] o [ehˈtraɪ] por **strike**
 - * **tl** Este grupo, que la Academia ha considerado tradicionalmente como disilábico (la **t** formando parte de la sílaba precedente y la **l** de la siguiente) es tratado siempre en Venezuela de modo homosilábico

Cada grupo social habla de una manera diferente.

(agrupando ambas consonantes en la misma sílaba). Así, mientras que para la Academia la división de **atlas** es at-las (pronunciado [að-las]), para el venezolano es a-tlas, con la consiguiente variación fónica que tal división conlleva: ['a-tlas]. Lo mismo ocurre con Atlántico, Nestlé, etc.

Cuadro de los fonemas consonánticos

* Obstruyentes

- bilabiales: /p/, /b/
- labiodental: /f/
- dentales: /t/, /d/
- alveolar: /s/
- palatales: /j/, /ç/
- velares: /k/, /g/
- glotal: /h/

* Sonantes

- Nasales {
 - bilabial: /m/
 - alveolar: /n/
 - palatal: /ɲ/
- Líquidas alveolares {
 - no-vibrante: /l/
 - vibrantes {
 - simple: /r/
 - múltiple: /r̄/

Un fenómeno suprasegmental: la esdrújulización

No queremos terminar esta breve descripción del sistema fonológico del español hablado en Venezuela sin reseñar un fenómeno suprasegmental que se está generalizando desde hace algunos años: la llamada **esdrújulización**, la cual consiste en el desplazamiento, hacia la izquierda, del acento de la palabra, realzando, por consiguiente, una sílaba distinta a la que normalmente porta el acento. Así, por ejemplo, es frecuente oír

úniversidad por universidad
 democracia por democrácia
 sénsacional por sensacionál

Esto, que parece ser producto del abuso del acento de insistencia (típico de locutores y políticos, que buscan llegar al público de manera más emotiva que racional) está adquiriendo tales proporciones, por imitación, que no pocos hablantes son incapaces hoy en día de percibir el acento normal de la palabra, acostumbrados como están a oír y reproducir esquemas acentuales anómalos. 45

La palabra «sensacional» es claro ejemplo de la esdrujulización, la cual parece ser producto del abuso del acento de insistencia (típico de locutores y políticos).



Morfosintaxis

Paola Bentivoglio
y Mercedes Sedano

El español hablado actualmente en Venezuela presenta una serie de usos gramaticales que en su mayoría no se circunscriben estrictamente al territorio nacional.

5. Las grabaciones correspondientes al habla de Caracas provienen de tres proyectos diferentes, todos ellos financiados por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela.
- i) *El habla culta de Caracas* (ver ese título en la bibliografía).
 - ii) *Estudio sociolingüístico del habla de Caracas*, 1977.
 - iii) *Estudio sociolingüístico del habla de Caracas*, 1987.

Introducción

La morfosintaxis o gramática es la disciplina destinada a estudiar tanto la estructura interna de las palabras como la organización de éstas en la oración.

La morfosintaxis es como la columna vertebral del idioma, de ahí que sus cambios y variaciones en esta área sean menores que en otras, como la fonología o el léxico.

De la relativa estabilidad de la gramática dentro de un idioma, se deduce la importancia que revisten los pequeños o grandes cambios morfosintácticos observados en una determinada zona dialectal durante un cierto período de su historia.

El español hablado actualmente en Venezuela presenta una serie de usos gramaticales que se apartan en mayor o menor grado del modelo propuesto por las gramáticas normativas de nuestro idioma. La mayoría de estos usos no se circunscriben estrictamente al territorio nacional. Algunos se dan en grandes zonas hispanohablantes y, por lo tanto, son indicadores de la evolución general del idioma; otros se dan en Venezuela y en diversas regiones de habla hispana, sobre todo en los países americanos; hay finalmente algunos usos que son característicos de una pequeña región del país, o bien de un determinado estilo de habla. Existen incluso ciertos usos que están limitados a los hablantes venezolanos de un determinado nivel socioeconómico.

En las dos últimas décadas diversos investigadores se han dado a la tarea de analizar o, al menos, de mencionar algunos usos morfosintácticos que, aunque pueden darse en otras regiones hispanohablantes, tomados en su conjunto, permiten trazar la particular fisonomía del español venezolano. A lo largo del presente capítulo haremos referencia a esos usos y, asimismo, a otros que nos parecen relevantes y que no han sido analizados hasta ahora. Estamos conscientes de que la presente exposición es por fuerza limitada; esto significa que algunos fenómenos gramaticales, aunque caracterizadores e importantes, no podrán ser analizados en este capítulo.

Cabe señalar que aquellos ejemplos que van seguidos por un asterisco (*) han sido extraídos de diversas grabaciones de habla de los venezolanos. Las grabaciones se encuentran en el archivo del Instituto de Filología «Andrés Bello» de la Universidad Central de Venezuela⁵.

Prefijos y sufijos

Los prefijos y sufijos se unen a la raíz de una palabra para añadir a la idea general que posee la raíz un significado concreto. Los prefijos se colocan antes



de la raíz y los sufijos, después. Una raíz como **camin-** puede, con la ayuda de los prefijos y de los sufijos, convertirse en **en-camin-ar**, **des-en-camin-ar**, **camin-ar**, **camin-ata**, **camin-ero**, etc. Gracias a estos recursos morfológicos, un idioma está continuamente creando nuevas palabras que, finalmente, pasan a formar parte de su repertorio léxico.

El español general cuenta con una amplia gama de prefijos y sufijos. Algunos de ellos poseen más de un significado; el sufijo **-ero**, por ejemplo, puede significar «recipiente» (**flor-ero**), «lugar» (**gallin-ero**), «profesión u oficio» (**zapat-ero**), etc. Puede suceder también que un mismo significado se exprese por medio de varios prefijos o sufijos; así, el significado «profesión u oficio» puede establecerse por medio de varios sufijos como **-ero** (**ingeni-ero**), **-ista** (**electric-ista**), **-dor** (**conta-dor**), **-able** (**cont-able**), **-ante** (**cant-ante**), etc. Aunque el sistema de la lengua permite que cualquiera de estos sufijos pueda ser utilizado para designar «profesión u oficio», los hablantes hacen su elección para cada caso y, una vez que la elección se ha extendido a la comunidad, el sufijo elegido se vuelve parte de la norma de esa comunidad y, en consecuencia, es prácticamente insustituible por otro.

En el español de Venezuela se emplean habitualmente los prefijos y sufijos del español general. Lo característico de nuestra variedad dialectal es que algunos de ellos se usan con un significado «nuevo»; así, el sufijo **-ero**, además de utilizarse para significar «recipiente», «lugar», y «profesión u oficio», se emplea para denotar «gran cantidad de» como en **mujer-ero**, **polv-ero**, **real-ero**, etc. Otra peculiaridad del español de Venezuela es la preferencia por un determinado sufijo cuando hay varios que sirven para transmitir un mismo significado. Éste es el caso de **-ito** (**pobrec-ito**), por ejemplo, que es ampliamente usado en el país para designar «pequeño tamaño o intensidad»; la elección de **-ito** se ha preferido a cualquier otra, de tal forma que sufijos como **-illo** (**pobrec-illo**), **-ico** (**pobrec-ico**), **-in** (**pobrec-ín**), etc., son de uso extraordinariamente restringido en nuestro territorio.

Otro rasgo caracterizador del español de Venezuela es la utilización habitual de ciertos sufijos que, en la actualidad, resultan poco productivos en el español general —sobre todo en España—, al menos con el significado que se les atribuye en nuestro país. Esto ocurre, por ejemplo, con el sufijo **-dera** para designar despectivamente «acción repetida» (**regaña-dera**, **llora-dera**, **canta-dera**); con el sufijo **-era** para significar «acción propia de...» (los locos, **loqu-era**; los pericos, **periqu-era**, etc.); con el sufijo **-menta** —y su variante venezolana **menta-zón**— para denotar «conjunto de...» (tiros, **tira-menta-zón**; ladridos, **ladra-menta-zón**, etcétera).

Lo anteriormente expuesto nos lleva a la conclusión de que el empleo de los prefijos y sufijos en Venezuela, aunque suele coincidir con el uso del español general, presenta variación por distintas causas: asignación de nuevas significaciones, preferencia por una forma sobre otras que poseen el mismo significado, o bien uso recurrente de una forma poco empleada ya en el español general. Todos esos factores contribuyen a individualizar la morfología del español venezolano.

Usos verbales

El futuro

Nuestro idioma cuenta con varias formas verbales para indicar la realización futura de un determinado evento. Las más usuales y representativas son el futuro de indicativo (**lo pensaré**) y el llamado «futuro perifrástico» (**lo voy a pensar**).

En términos generales, el uso del futuro perifrástico supera ampliamente en Venezuela al uso del futuro de indicativo. Independientemente de que este último tiempo verbal se emplee más en el estilo formal que en el informal, y de que ambas formas puedan ser utilizadas para denotar una acción venidera, existen tendencias de uso que contribuyen a diferenciar el empleo de estos dos tiempos verbales: el futuro perifrástico se utiliza sobre todo para designar acciones inmediatas, o cercanas en el tiempo, o que el hablante considera de probable o certera realización (**ya estoy en quinto año y ya voy a salir***); el futuro de indicativo se emplea para designar acciones alejadas en el tiempo o que el hablante juzga como de dudosa realización (**yo no sé cómo haré***). La actitud de incertidumbre que con frecuencia acompaña el empleo del futuro de indicativo es la razón por la cual a veces ese tiempo verbal se utiliza no ya para designar acciones venideras sino para indicar la inseguridad del emisor con respecto a un acontecimiento o situación del presente, como se muestra en el ejemplo que aparece a continuación:

- (1) Aquí todos somos ... que ... la comida primero ¿mm?, tenemos ... no sé si **será** malo, que lo primero es la comida y, bueno, después eh ... el resto*.

El verbo **será**, en el ejemplo anterior, no se refiere ya a ninguna acción futura sino que refleja la incertidumbre del hablante con respecto a si es bueno que él y su familia antepongan la comida a las demás necesidades.



El uso de dos tiempos del pretérito

Entre los tiempos del pretérito de indicativo con que cuenta el español están el pretérito perfecto simple (**llegué**) y el pretérito compuesto (**he llegado**).

El pretérito perfecto simple se usa en Venezuela cuando el hablante se refiere a una acción terminada. El que dicha acción haya sido concluida hace mucho tiempo o inmediatamente antes de pronunciarse el enunciado no afecta el empleo de ese tiempo verbal. En consecuencia, en nuestro país podemos oír tanto **en esa época que ella lo vio*** como **llegué hace cinco minutos***.

El pretérito compuesto se usa en Venezuela en dos circunstancias fundamentales. La primera tiene lugar cuando el hablante se refiere a una acción o estado que desea presentar como no terminado; en tal sentido, una oración como **siempre me ha gustado estudiar*** ha de interpretarse como que a su emisor le gustaba estudiar en el pasado y todavía le gusta en el presente.

La segunda circunstancia se produce cuando el emisor desea asignar gran fuerza emotiva a una acción que concluyó en el pasado. Esto tiene lugar, sobre todo, cuando dicha acción constituye el punto culminante de una cadena de sucesos. Para ilustrar este uso del pretérito compuesto veamos el enunciado de (2):

- (2) ... y de repente **vino** una persona, **vino** una mano, y le **ha dado** un golpe tan duro en la espalda que le **quedó** la marca de la mano...*

En el ejemplo anterior el hablante hace referencia a una secuencia de acontecimientos. Obsérvese que, en esa secuencia, todos los verbos están en pretérito perfecto simple (**vino una persona; vino una mano; le quedó la marca**), salvo el verbo que designa la acción más emocionante (**le ha dado un golpe en la espalda**), que está en pretérito compuesto.

El uso que se da en Venezuela al pretérito simple y al pretérito compuesto es similar al de otras regiones americanas, y parcialmente distinto al que se da en España. La diferencia fundamental consiste en que, mientras en Venezuela una acción terminada se suele expresar mediante el pretérito simple, en España, cuando esa acción está próxima al momento de la enunciación, la tendencia es usar el pretérito compuesto. Para ilustrar esta diferencia, a continuación se ofrecen dos ejemplos de diálogo: el de (3a) sería el característico de Venezuela; el de (3b), de España:

- | | |
|---|---|
| <p>(3) a. /Venezuela/
 A: ¿Quieres que te sirva el desayuno?
 B: No, gracias, ya desayuné.</p> | <p>b. /España/
 A: ¿Quieres que te sirva el desayuno?
 B: No, gracias, ya he desayunado.</p> |
|---|---|

El tiempo verbal de la apódosis en las oraciones condicionales

Las oraciones condicionales sirven para expresar que la realización de algo depende del cumplimiento de una condición. Constan de dos partes: i) la oración subordinada o prótasis, que expresa la condición y que generalmente se inicia con la conjunción **si**; ii) la oración principal o apódosis, que manifiesta el resultado o consecuencia. Cuando la prótasis está en subjuntivo, y la oración condicional se refiere a un tiempo presente o futuro, existen varias posibilidades con respecto al tiempo verbal en que aparece la apódosis. En el español de Venezuela, existen dos usos posibles: con el verbo de la apódosis en **-ra** (si hallara pa' dondeirme yo me fue-ra*), y con el verbo de la apódosis en **-ría** (si hallara pa' dondeirme yo me i-ría).

La apódosis en **-ra** es la que se empleaba en el español antiguo, por lo tanto constituye una pervivencia de usos del pasado. La apódosis en **-ría** es la que se utiliza hoy en día en la mayoría de los países hispanohablantes, de manera que representa un uso del español general actual.

En el español de Venezuela, la apódosis en **-ra** se emplea en todos los niveles socioeconómicos, sobre todo en la lengua oral y en el estilo informal; es la forma preferida por los hablantes de nivel bajo. La apódosis en **-ría** es usada en los estilos más formales y preferentemente por los hablantes de nivel socioeconómico medio o alto.

La apódosis en **-ra** marca la familiaridad, la pertenencia a la comunidad venezolana. La apódosis en **-ría** marca la unidad con el español de todas las comunidades, por lo tanto, se emplea cuando el mensaje está dirigido a un auditorio más amplio o a unos lectores hispanohablantes y no ya exclusivamente venezolanos.

Las dos formas posibles, **-ra** y **-ría**, como tantas otras cosas, conviven amigablemente en Venezuela.

Algunos usos de haber

El verbo **haber** puede emplearse como auxiliar verbal (era yo la que **había tomado las latas de aceite***) o como verbo principal (**había muchos norteamericanos***). Cuando el verbo **haber** es usado como auxiliar, se puede oír en Venezuela la **haiga** en lugar de **haya** en expresiones como tengo **que esperar que haiga fiesta***. Este empleo de **haiga** es una pervivencia de un uso que era habitual en el español antiguo, pero que ya casi ha desaparecido del español general hablado en la actualidad. El uso de **haiga** en Venezuela es propio de los hablantes de nivel socioeconómico bajo.

Cuando **haber** es usado como verbo principal, los gramáticos de la lengua consideran que se trata de uno de los pocos verbos impersonales con que cuenta el español. Entre ellos podemos mencionar **amanecer**, **llover**, **relampaguear** y unos cuantos más. Lo característico de estos verbos es que carecen de sujeto, por lo cual deberían aparecer siempre conjugados en una sola persona: la tercera del singular. En relación con **haber**, las normas gramaticales del idioma indican que se debería decir: **había niños**; **haya niños**; **hubo niños**, etc.

Contrariamente a la opinión de los gramáticos, muchos hablantes venezolanos parecen interpretar que el sustantivo que acompaña a **haber** es su sujeto. Puesto que una característica de los verbos es que concuerdan en género y número con el sujeto, esto explica la frecuencia con que se oyen en Venezuela expresiones como **habían unos cuantos muchachos***; **hayan ranchos***; **no hubieron heridos***, etc.

Sobre el empleo de expresiones como las anteriores, cabe hacer algunas aclaratorias de tipo sociolingüístico. El uso de **habían** está ampliamente generalizado en el país, sobre todo en el lenguaje oral, y ello independientemente del nivel socioeconómico de los hablantes. En la lengua escrita, particularmente en la prensa, el uso de **habían** también supera a la forma **había**, que es la considerada «canónica» por los gramáticos. El empleo de una expresión como **había niños** parece estar limitada a la escritura de las más reconocidas «plumas» del país.

Lo mismo que es habitual oír o leer **habían niños**, también es frecuente encontrar expresiones como **hayan niños**, **han habido niños**, **pueden haber niños**, etc. Por el contrario, el uso de oraciones como **hubieron niños** es mucho más restringido y no suele darse entre las personas de nivel socioeconómico alto, ni siquiera en la lengua oral. Esta situación puede cambiar en el futuro, pues los jóvenes usan **hubieron** cada vez con mayor frecuencia.

Puesto que, en su interpretación como verbo impersonal, **haber** debería conjugarse siempre en tercera persona del singular, existe en Venezuela otro uso de este verbo que tampoco se ajusta al modelo propuesto por los gramáticos. Se trata de la forma **habemos** en expresiones del tipo **habemos pocos**. Dependiendo del contexto, en el español estándar —donde la forma **habemos** es «incorrecta»— el uso indicado es con **somos** (**somos pocos**) o con **estamos** (**estamos pocos**). La forma **existimos** que, en principio, podría emplearse también (**existimos pocos**), no se utiliza, sin embargo, en ese tipo de contextos.

El uso de **habemos** en Venezuela parece encontrar su razón de ser en oraciones del tipo: **Lo mismo que hay flacos, habemos gordos***. Lo característico de una construcción como la anterior es que, en ella, **habemos** no puede ser susti-

tuido ni por **somos** (Lo mismo que hay flacos, **somos gordos**) ni por **estamos** (Lo mismo que hay flacos, **estamos gordos**) y, menos todavía, por **existimos** (Lo mismo que hay flacos, **existimos gordos**). La única expresión que sería sinónima y que reflejaría sin ambigüedad el contenido de la oración **Lo mismo que hay flacos, habemos gordos**, sería la siguiente: **Lo mismo que hay flacos, hay gordos; entre esos gordos me encuentro yo**. Como esta expresión es mucho más larga que la otra, el uso de **habemos** se justifica porque representa una economía de recursos lingüísticos.

El empleo de **habemos** es usual en los hablantes de nivel bajo y medio, y comienza a extenderse entre los hablantes de los otros niveles, sobre todo entre los jóvenes. Esto hace pensar que se trata de un uso en expansión.

El verbo hacer usado como impersonal

El verbo **hacer** se considera impersonal en expresiones como **hace frío**, **hace días**, **hace meses**, etc. En su carácter impersonal se asemeja a los verbos a los que hemos hecho referencia en el apartado anterior, por lo tanto debería estar siempre conjugado, según los gramáticos, en tercera persona del singular.

Al igual que ocurre con **haber**, muchos hablantes venezolanos suelen interpretar que el sustantivo que acompaña a **hacer** es su sujeto, con lo cual es frecuente oír frases como **hacen meses***, **hacen cuarenta y dos años***, etc. Este uso se da sobre todo entre los hablantes del nivel socioeconómico medio y bajo, pero también lo están empezando a usar los hablantes del nivel alto, sobre todo los jóvenes.

Usos alternos de hacer y tener

En nuestro idioma es frecuente encontrar ciertos verbos unidos a expresiones de tiempo. En el español general se emplea el verbo impersonal **hacer** (**hace dos meses que trabajo aquí**); en algunas zonas hispanohablantes se usa también **llevar** (**llevo dos meses trabajando aquí**); en Venezuela se emplean **hacer** y **tener** para designar momentos o etapas en el transcurrir del tiempo (**hace/tengo dos meses que trabajo aquí**).

Aunque **hacer** y **tener** pueden alternar en ciertos contextos, cada uno de esos verbos parece especializarse en determinados usos: cuando se desea hacer referencia a una acción que empezó y terminó en el pasado, se emplea el verbo **hacer**, como en (4):

- (4) ... **hace dos semanas** tuve una presentación tan cómica [...] que eran como las ocho de la noche y aún no me había ido*.

En (4), el lapso **hace dos semanas** se refiere a una acción —**tuve una presentación...**— que ya terminó.

Por el contrario, cuando se quiere hacer referencia a un acontecimiento que se inició en el pasado pero que se prolonga todavía en el presente, la tendencia es emplear el verbo **tener**, como en (5):

(5) **Tengo como dos, dos años y medio**, trabajando en eso*.

En (5), el lapso en que el hablante ha estado **trabajando en eso** designa un período durativo que comenzó hace dos años y medio y no ha concluido aún.

Las diferentes tendencias con respecto al uso de **hacer** y **tener** en Venezuela apuntan hacia una especialización de funciones por parte de cada uno de esos verbos.

Usos alternos de ser y estar

En muchas regiones hispanohablantes, lo habitual, cuando se trata de expresiones atributivas relacionadas con una etapa en la vida de un ser humano (niño, muchacho, pequeño, chiquito, joven) es usar el verbo **ser** (cuando yo **era chiquita***). En Venezuela, además del verbo **ser**, puede emplearse también **estar** (cuando yo **estaba chiquita***).

El uso de **estar** en ese tipo de contextos está bastante extendido en nuestro país, sobre todo entre las personas de mayor edad. Dicho uso contribuye a diferenciar el español de Venezuela del de otras regiones hispanohablantes.

El uso del verbo ser como focalizador

Para cualquier venezolano resulta familiar hoy en día una oración como la que aparece marcada en (6):

(6) ... éramos varios hermanos y mi papá y mi mamá no podían... este... pagarles los estudios a todos. Varios de mis hermanos llegaron hasta sexto grado y **se dedicaron fue a trabajar***.

Lo característico de esta construcción es la presencia de una forma conjugada del verbo **ser** cuya función es «focalizar», es decir, dar relevancia al constituyente que aparece inmediatamente después de **ser**. Con frecuencia la búsqueda de relevancia se debe al deseo de contrastar ese constituyente con otro u otros que están explícitos o implícitos en el contexto en que se emite la oración con **ser**; en el ejemplo de (6), el constituyente bajo foco, **a trabajar**, contrasta implícitamente con **a estudiar**.

Las construcciones con el verbo **ser** como focalizador (o, más brevemente, construcciones SF), se emplean en la actualidad en toda Venezuela, pero su uso parece haberse iniciado en la región occidental del país, sobre todo en Los Andes. No está demostrado que esas construcciones estén siendo utilizadas por todos los venezolanos sin excepción. Se sabe, sin embargo, que son empleadas por personas pertenecientes a los más variados niveles socioeconómicos, aunque el mayor uso se da entre la población joven y entre los venezolanos de nivel bajo. Los hablantes de nivel alto que usan estas estructuras, sólo lo hacen en la lengua hablada y en el estilo informal. Hasta el momento no se han encontrado oraciones SF ni en los discursos formales ni en la lengua escrita, excepción hecha de algunos artículos de prensa y de unas cuantas obras narrativas en las que se busca reproducir el habla de los venezolanos.

Se ha podido comprobar que las SF se usan sobre todo cuando el constituyente bajo foco, es decir, el que aparece a la derecha del verbo **ser**, comienza, como en el caso de (6), por una preposición, por ejemplo, **a trabajar; en Venezuela; con mi prima; por la noche**, etc. Las razones que justifican esta preferencia son explicadas en la obra **Hendidias y otras construcciones con ser en el habla de Caracas** (véase en la bibliografía Sedano, 1991).

La terminación del pretérito imperfecto de subjuntivo

En el español actual, tanto el pretérito imperfecto como el pluscuamperfecto de subjuntivo pueden terminar indistintamente en **-ra** o en **-se**: **llegara / llegase; hubiera llegado / hubiese llegado**. Mientras en algunas zonas del español se prefiere la terminación en **-se**, en Venezuela se usa habitualmente la terminación en **-ra**, sobre todo en la lengua hablada. Véanse al respecto los ejemplos de (7):

- (7) a. ... tenían que ponerme en alguna parte para que no **anduviera** ambulante*.
b. ... no, seguramente me **hubieran castigado***.

A pesar del uso cuantitativamente mayoritario de la terminación en **-ra**, también se dan en Venezuela casos de terminación en **-se**, como puede observarse en (8):

- (8) a. ... **pusiese** los pies sobre la pared*.
b. ... no **hubiese sido** G.B. el candidato*.

La terminación en **-se**, aunque es minoritaria, se da sobre todo en la lengua escrita. Eso quizás contribuya a que algunos venezolanos adjudiquen a esa

terminación un cierto prestigio, lo que los impulsa a usarla incluso en el habla informal. 57

¿Viniste o vinistes?

En Venezuela se oyen frecuentemente expresiones como **vinistes**, **trajistes**, en lugar de **viniste**, **trajiste**, que son las formas consideradas «correctas» a juzgar por el modelo de conjugación ofrecido por la Real Academia Española en su **Esbozo de una nueva gramática de la lengua española**. La adición de una **s** a la segunda persona del singular del pretérito perfecto simple de indicativo seguramente no se da sólo en Venezuela sino a todo lo largo y ancho del mundo hispanohablante. La razón de este uso se justifica por analogía lingüística. Puesto que, con la excepción del imperativo y del tiempo verbal al que estamos haciendo referencia, las formas correspondientes a la segunda persona del singular terminan siempre en **s** (**traes**, **traías**, **traerás**, **traerías**, **traigas**, **traje-ras**), resulta natural que los hablantes tiendan a eliminar esa «excepción» y a hacer que todas las formas de la conjugación relativas a la segunda persona del singular finalicen en **s**.

Aunque en el país no se han hecho estudios sistemáticos sobre el empleo de formas como **vinistes**, **trajistes**, etc., todo parece indicar que la terminación en **-s** está bastante extendida, sobre todo en la lengua oral. En la lengua escrita no suele estar presente la **s**. Este hecho, unido a que los locutores y actores son especialmente instruidos para pronunciar **viniste** y no **vinistes**, hace que la forma canónica **viniste** goce de un prestigio social que frena la total expansión de **vinistes**.

Estábamos o estábamos

Entre los hablantes de nivel sociocultural bajo de Venezuela es frecuente oír [nosotros] **estábanos**, **teníanos**, **vivíanos**, en lugar de [nosotros] **estábamos**, **teníamos**, **vivíamos**, que son las formas presentadas como modelo por las gramáticas. Es posible que el fenómeno se deba a que algunos hablantes, sobre todo los que no tienen hábitos de lectura, seguramente establecen una relación analógica entre la terminación verbal de **estábamos**, **teníamos**, **vivíamos** y las formas pronominales **nos** y **nosotros**, puesto que en todos los casos se trata de la primera persona del plural. Esta situación da lugar a que la terminación canónica en **-mos** se vea sustituida por la terminación analógica en **-nos**.

Como ya dijimos, la terminación **-nos** en el pretérito imperfecto de indicativo está exclusivamente restringida a las personas de nivel socioeconómico bajo.

Usos pronominales

El voseo

El fenómeno denominado **voseo** consiste en el empleo del pronombre **vos** para referirse a la segunda persona del singular. Ese pronombre, que llegó a América durante la época de la Conquista, fue paulatinamente desapareciendo en España pero se mantuvo en algunas regiones americanas, entre ellas el occidente de Venezuela.

Los estudiosos del fenómeno distinguen varios tipos de voseo según sea la forma adoptada por el verbo que acompaña a **vos**. Desde esa perspectiva, hay en nuestro país dos modalidades de voseo: i) el **voseo zuliano**, que se da en el estado Zulia, en una parte del estado Trujillo, y en partes de los estados Lara y Falcón que limitan con el Zulia; y ii) el **voseo andino**, que se da en los estados Táchira, Mérida, en partes del estado Trujillo y en el sur del estado Lara.

Las dos modalidades del voseo venezolano se ilustran en (9), donde se reproduce la información proporcionada por Páez Urdaneta, en su obra **Historia y geografía hispanoamericana del voseo**:

(9) Formas de voseo en Venezuela:

	Voseo zuliano	Voseo andino
Indicativo:		
Presente	vos tomáis/coméis/vivís	vos tomás/comés/vivís
Pretérito	vos tomastes/comistes/vivistes	vos tomates/comites/vivites
Futuro	vos tomaréis/comeréis/viviréis	vos tomarás/comerás/vivirás
		vos tomarés/comerés/vivirés
Imperativo:	tomá/comé/viví	tome/coma/viva

En las zonas voseantes de Venezuela, el empleo de **vos** no excluye el uso de **tú** y de **usted**. La manera en que se distribuyen las tres formas posibles de tratamiento depende de la zona regional, del nivel socioeconómico de los hablantes y de la situación de habla.

El empleo de ustedes

Una característica del español de Venezuela es el uso exclusivo de **ustedes** para designar la segunda persona del plural. El pronombre **ustedes** no se deriva del latín, como los otros pronombres personales, sino que es el plural de la forma de tratamiento **usted**, que empezó a emplearse en el siglo XVII como resultado de la contracción de **vuestra merced**.

El extensivo empleo de **ustedes** en Venezuela para referirse indistintamente

En el occidente de Venezuela aún se mantiene el fenómeno denominado «voseo».



al plural de **tú**, de **usted** y de **vos** (en las regiones donde se usa **vos**), es similar al de las otras regiones hispanohablantes americanas, pero se opone al uso peninsular. En efecto, en casi toda España, el plural de **tú** es **vosotros**, y el plural de **usted**, **ustedes**.

La ausencia de **vosotros** del sistema pronominal venezolano trae como consecuencia el que tampoco se empleen las formas verbales correspondientes a ese pronombre (**cantáis**, **teméis**, **dormís**).

Los pronombres personales átonos

En español, los pronombres personales átonos son **me** y **nos** para la primera persona; **te**, **le / s** y **se** para la segunda; y **lo / s**, **la / s**, **le / s** y **se** para la tercera. En este apartado nos ocuparemos de los pronombres correspondientes a la tercera persona para ejemplificar los usos más diferenciadores e interesantes de nuestro sistema pronominal.

En Venezuela, el empleo actual de los pronombres **lo / s**, **la / s** y **le / s** es similar al que se daba en la Edad Media en España: **lo / s** designa / n el objeto directo masculino (**ése sí lo conoces***), **la / s** remite / n al objeto directo femenino (**él se la da [la factura]**), mientras que **le / s** denota / n el objeto indirecto, no importa si es masculino o femenino (**es un trabajo que les conviene a ellos***). Los pronombres **le / s** se convierten obligatoriamente en **se** cuando van seguidos por los pronombres **lo / s** o **la / s** (**se lo pedí***).

Hay varias observaciones que conviene hacer con respecto al uso de los pronombres personales átonos en Venezuela. En primer lugar cabe señalar que, en algunos casos, se usa **le / s** para designar el objeto directo. Así, en las emisoras de radio se puede escuchar: **A continuación le oiremos interpretando la sonata...***, en lugar de: **A continuación lo / la oiremos interpretando la sonata...** Este fenómeno debería ser analizado en su trayectoria futura, pues podría significar el inicio de un cambio en el sistema pronominal venezolano.

Otro fenómeno que vale la pena mencionar es el uso bastante común de la forma **le** cuando este pronombre se refiere a un complemento indirecto plural. En una oración como **nosotros le vendemos a ellos al por mayor***, el pronombre, de acuerdo con los criterios académicos, debería ser **les** (**nosotros les vendemos a ellos al por mayor**). El uso de **le** en lugar de **les**, a pesar de ser bastante frecuente en Venezuela, aún no ha sido estudiado sistemáticamente, de manera que no es posible determinar por el momento cuáles son los factores que favorecen su empleo.

Un uso que también contribuye a diferenciar el español venezolano del de

otras regiones hispanohablantes es la presencia del pronombre **le / s**, con que se designa el objeto indirecto, cuando en la oración hay un elemento pronominal o nominal que funciona asimismo como objeto indirecto. Esto significa que en nuestro país lo común es emplear oraciones como **yo le pedí una beca a la universidad**, en lugar de **yo pedí una beca a la universidad**. Aunque las dos oraciones son gramaticales, la primera se prefiere ampliamente a la segunda, sobre todo en la lengua oral y, más aún, cuando el objeto indirecto designa a un ser humano.

Contrariamente a la abundancia con que se emite el pronombre átono relativo al objeto indirecto, el correspondiente al objeto directo no aparece si en la oración hay un sustantivo que cumple esa misma función. Así, en Venezuela se puede oír: **Y metió a mi hermana a estudiar piano***, pero no: **Y la metió a mi hermana a estudiar piano**; esta última oración, que sería típica, por ejemplo, de la región porteña de la Argentina, resulta absolutamente anómala en el español venezolano.

Antes de terminar este apartado, es conveniente hacer referencia a un fenómeno sumamente generalizado en nuestro país, y que consiste en el uso de **los** en lugar de **lo** en expresiones como **se los dije***, cuando el objeto indirecto **se** tiene sentido plural. El uso de **los** en este tipo de construcciones no se justifica desde el punto de vista gramatical, pero sí desde la perspectiva de la comunicación. Expliquemos esto. En oraciones como **se los dije** hay un objeto indirecto **se** y un objeto directo, que debería ser **lo**, puesto que este pronombre, en la mencionada oración, remite obligatoriamente a una entidad singular: 'eso, lo que yo dije'. Ahora bien, como el pronombre **se** es inalterable, tanto si el objeto indirecto es singular como plural (**se lo dije a él**; **se lo dije a ellos**), cuando los hablantes desean indicar que **se** denota una entidad plural, como no pueden pluralizar **se**, añaden una **s** a la única forma que admite pluralización: **lo**. De esa manera **lo** se convierte en **los**. Este fenómeno, que constituye una violación a las reglas gramaticales del español, se justifica comunicacionalmente a causa de los múltiples significados de **se** y de la necesidad de facilitar la tarea de interpretación al receptor.

Otros fenómenos

El queísmo

Antes de explicar en qué consiste el **queísmo**, conviene recordar que en el español hay oraciones subordinadas encabezadas por la conjunción **que** (**necesito que llegues temprano**); lo característico de estas construcciones es que



pueden eventualmente ser sustituidas por pronombres como **eso** (**necesito eso**) o **algo** (**necesito algo**).

También conviene recordar que algunos verbos pronominales del español llevan la preposición **de** prácticamente unida al verbo: **acordarse de...**, **darse cuenta de...**, **enterarse de...**, **olvidarse de...** Otro tanto ocurre con expresiones como **estar seguro de...**, **estar convencido de...**, **estar consciente de...** En algunos casos, la preposición que está unida al verbo no es ya **de** sino **a** (**aspirar a...**), **con** (**encontrarse con...**), **en** (**insistir en...**), etc.

En la medida en que una oración subordinada encabezada por **que** puede ser sustituida por **eso** o por **algo**, todas las expresiones a las que hemos hecho referencia en el apartado anterior deberían, según los gramáticos de la lengua, conservar la correspondiente preposición, tanto si lo que sigue es un pronombre del tipo **eso** o **algo** como una oración subordinada encabezada por **que**. Veamos un esquema ilustrativo en los ejemplos que se suministran a continuación:

- (10) a. Me acordé **de** eso.
b. Me acordé **de** que necesitaba escribir una carta.

- (11) a. Estoy seguro **de** eso.
b. Estoy seguro **de** que llegará tarde.

- (12) a. Aspiro **a** eso.
b. Aspiro **a** que me reciba el presidente de la República.

- (13) a. Me encontré **con** eso
b. Me encontré **con** que la puerta estaba cerrada.

- (14) a. Insisto **en** eso.
b. Insisto **en** que aceptes la invitación.

Después de esta explicación previa, ya estamos en condiciones de definir el **queísmo**. El **queísmo** consiste en suprimir la preposición **de**, **a**, **con**, **en**, etc., en las construcciones del tipo ilustrado en (10b-14b). La desaparición de la preposición da por resultado las siguientes oraciones:

En las zonas
voseantes
de Venezuela,
como es el caso
del estado Zulia,
el empleo de
«vos» no excluye
el uso de «tú»
y de «usted».

(15) Ejemplos de **queísmo**:

- a. Me acordé que necesitaba escribir una carta.
b. Estoy seguro que llegará tarde.
c. Aspiro que me reciba el presidente de la República.
d. Me encontré que la puerta estaba cerrada.
e. Insisto que aceptes la invitación.

Los estudios sobre el **queísmo** realizados recientemente indican que se trata

de un fenómeno muy extendido no sólo en Venezuela sino en todo el mundo hispanohablante. Aunque constituye un uso propio de la lengua oral, sobre todo del habla informal, se encuentra cada vez más frecuentemente en el lenguaje escrito, en particular en la prensa.

Algunos autores consideran que los hablantes de nuestra época recurren al queísmo por el temor de incurrir en el dequeísmo (ver el próximo apartado). Esta explicación, sin embargo, no se sustenta en ningún argumento convincente, sobre todo si se considera el asunto desde un punto de vista histórico: mientras el dequeísmo es un fenómeno relativamente reciente, el queísmo se remonta a épocas remotas y es, además, la única construcción posible en otras lenguas románicas como, por ejemplo, el francés o el italiano.

El dequeísmo

En el apartado anterior habíamos hecho notar que las oraciones subordinadas encabezadas por la conjunción **que** pueden ser eventualmente sustituidas por pronombres como **eso** o **algo**. También habíamos dicho que hay verbos y expresiones verbales que «rigen» una determinada preposición, como **de**, **a**, **con**, etcétera.

Aparte de los casos ya señalados, que rigen preposición, existen en nuestro idioma numerosos verbos y expresiones que pueden ir unidos al pronombre **eso** o **algo** o a una oración subordinada con **que** sin que entre ambas partes medie una preposición. Para ilustrar el fenómeno veamos los ejemplos que aparecen a continuación:

- (16) a. Yo creo eso.
b. Yo creo que aumentarán los precios.
- (17) a. Me asombra eso.
b. Me asombra que vendan esas alfombras en el mercado.
- (18) a. Me gusta eso.
b. Me gusta que me digas la verdad.
- (19) a. Es difícil eso.
b. Es difícil que me olvide de esa mujer.

El dequeísmo consiste en colocar la preposición **de** entre verbos o expresiones verbales como **creer**, **asombrar**, **gustar**, **ser difícil**, etc., y la oración subordinada introducida por **que**, como puede observarse en los ejemplos de (20):

(20) Ejemplos de dequeísmo:

- a. Yo creo **de** que aumentarán los precios.
- b. Me asombra **de** que vendan esas alfombras en el mercado.
- c. Me gusta **de** que me digas la verdad.
- d. Es difícil **de** que me olvide de esa mujer.

En Venezuela, como en muchas otras zonas hispanohablantes, se ha podido constatar la existencia del dequeísmo, sobre todo en las últimas cuatro décadas. Es posible que el fenómeno parezca más usual de lo que en realidad es a causa de su frecuente empleo en los medios de comunicación de masas. En efecto, en las entrevistas y noticieros radiales y televisivos, se oyen con relativa asiduidad casos de dequeísmo, tanto por parte de los reporteros como por parte de los personajes entrevistados, sobre todo si éstos pertenecen a la esfera política.

El dequeísmo en nuestro país se da entre algunos venezolanos de nivel medio y medio-alto, sobre todo en situaciones de habla formal y semiformal.

Los autores que han estudiado el dequeísmo encuentran distintas razones para explicar el fenómeno. Algunos, por ejemplo, consideran que la presencia de la preposición **de** en los casos de dequeísmo sirve para debilitar la afirmación del hablante; en tal sentido, la diferencia entre **yo pienso que bajarán los precios** y **yo pienso de que bajarán los precios**, es que este último tipo de oración puede interpretarse como que el hablante no quiere comprometerse totalmente con lo que enuncia en la oración subordinada. Una posición distinta sobre el fenómeno es la de Bentivoglio, quien, en su artículo sobre el dequeísmo, concluye que los hablantes de nivel medio utilizan la forma **de que** por considerarla más prestigiosa. Los futuros estudios sobre el dequeísmo ayudarán a confirmar o rechazar las hipótesis adelantadas hasta ahora.

El que galicado

El fenómeno del **que** galicado, llamado así por creer que se debía a la influencia del francés, consiste en el empleo de la partícula **que** en lugar de las formas que los gramáticos consideran «correctas» o canónicas. A continuación se ofrecen algunos ejemplos ilustrativos: en (a) aparecen las formas tenidas como canónicas y en (b) el **que** galicado. En la parte superior de los ejemplos se suministra información sobre el constituyente que puede considerarse el antecedente, ya sea de la forma canónica, ya sea del **que**:

(21) / Antecedente sustantivo: **Pedro** /

- a. Fue **Pedro el que** / **quien** trajo esos libros.
- b. Fue **Pedro que** trajo esos libros.

- (22) / Antecedente circunstancial de lugar: **allí** /
 a. Fue **allí donde** conocí al rector de la universidad.
 b. Fue **allí que** conocí al rector de la universidad.
- (23) / Antecedente circunstancial de modo: **así** /
 a. Fue **así como** pude conseguir el cupo.
 b. Fue **así que** pude conseguir el cupo.
- (24) / Antecedente circunstancial de tiempo: **el mes pasado** /
 a. Fue **el mes pasado cuando** empezaron las averiguaciones.
 b. Fue **el mes pasado que** empezaron las averiguaciones.
- (25) / Antecedente circunstancial de causa: **por eso** /
 a. Es **por eso por lo que** la política no me interesa.
 b. Es **por eso que** la política no me interesa.

En Venezuela, como en muchos otros lugares del mundo hispanohablante, el uso del **que** galicado se da en todos los niveles socioeconómicos y en todos los estilos, pero no de una manera arbitraria, sino de acuerdo con ciertos patrones bastante definidos: i) el empleo de **que** es muy reducido cuando el antecedente es un sustantivo, como en (21); aumenta un poco cuando se trata de un circunstancial de lugar, como en (22), y sigue en línea ascendente, pasando por el circunstancial de modo y de tiempo, hasta llegar a aquellos casos en que el antecedente es un circunstancial de causa, como en (25); ii) el uso de **que** cuando el antecedente es un circunstancial de causa (**es por eso... que**) parece haber reemplazado por completo —en todos los niveles socioeconómicos, en todos los estilos e, incluso, en la lengua escrita— a la forma canónica correspondiente; iii) aunque el empleo del **que** galicado no parece verse afectado por factores tales como el nivel socioeconómico o la edad, es evidente que los hablantes de nivel alto, cuando emplean un estilo formal o cuando escriben, usan las formas canónicas en mayor proporción de lo que lo harían en una conversación informal.

Para tú graduarte...

En el español de Venezuela y en el de otras regiones de habla hispana existen construcciones del tipo: **para tú graduarte...***; **para uno jugar...***, etc. Lo característico de las mismas es que en ellas hay un sujeto explícito (**tú, uno**) entre la preposición inicial —que con frecuencia es **para**— y un verbo en infinitivo (**graduarte, jugar**). Aunque el uso de este tipo de construcciones está ampliamente documentado en el español del siglo XVI, las gramáticas de la actualidad parecen calificarlo como no canónico. En efecto, señalan que, cuando una preposición va seguida por un verbo en infinitivo, existen dos posibilidades de realiza-

ción: i) hacer que el sujeto permanezca implícito (**para graduarte...**; **para jugar...**) o bien, ii) colocar el sujeto después del verbo en infinitivo (**para graduarte tú...**; **para jugar uno...**).

Las construcciones del tipo **para tú graduarte...** se oyen con cierta frecuencia en Venezuela. Son propias de la lengua oral informal, aunque también pueden encontrarse en la prensa. Su uso está extendido entre los hablantes de todos los niveles socioeconómicos, sobre todo entre los pertenecientes a los niveles medio y bajo.

La principal ventaja de las construcciones a las que estamos haciendo referencia es que la explícita presencia del sujeto delante del infinitivo elimina toda ambigüedad posible. Esto resulta particularmente útil en oraciones como **ésa era la forma para él decirnos dónde estábamos equivocados***, en las cuales el sujeto del verbo principal (**ésa**) y el sujeto del verbo en infinitivo (**él**) son diferentes.

Las expresiones para indicar posesión

El concepto de 'posesión' en nuestro idioma puede expresarse de las tres maneras que se ilustran a continuación:

- (26) / Posesivo analítico /
 a. La maleta **de Juan**.
 / Posesivo adjetival antepuesto /
 b. **Su** maleta.
 / Posesivo adjetival pospuesto /
 c. La maleta **suya**.

En el español general, los usos ilustrados en (26a-b) son muy frecuentes, mientras que el uso al que se hace referencia en (26c) se da en condiciones contrastivas muy particulares, lo que lo convierte en bastante inhabitual.

El español de Venezuela, aunque se ajusta en mayor o menor medida a los usos que se ejemplifican en (26a-c), presenta dos características muy particulares. La primera de ellas es que el posesivo analítico ilustrado en (26a) puede ser usado no sólo con un sustantivo (**La maleta de Juan**) sino también con un pronombre (**el equipo de nosotros***; **el amigo de ustedes***). La segunda característica es el empleo relativamente frecuente del posesivo adjetival pospuesto (**la intención nuestra***; **un hijo mío***; **detrás mío***). En Venezuela, estos usos pueden darse en todos los estilos y en todos los niveles socioeconómicos; sin embargo, la mayor frecuencia se registra en la lengua oral informal y entre los hablantes de los niveles medio y bajo.

Media cansada

La palabra **medio** puede funcionar como adjetivo y como adverbio; funciona como un adjetivo cuando modifica a un sustantivo (**medio litro**), y funciona como adverbio cuando modifica a un adjetivo (**medio cansada**).

Muchos hablantes venezolanos, incluso los pertenecientes al nivel alto, parecen considerar que el adverbio **medio** en ciertos contextos es un adjetivo; esto trae como consecuencia el uso de expresiones como **media cansada**, **media bonita** que, desde el punto de vista gramatical, son anómalas; en efecto, si una característica de los adverbios es que nunca modifican su género y su número (**poco cansado**; **poco cansadas**), resulta contrario a las normas de la gramática el que el adverbio **medio**, que debe permanecer invariable, se convierta en **media**.

Él le gustaba mucho echarse los palos

Una tendencia bastante extendida en Venezuela, sobre todo en el habla informal, es el uso de oraciones como: **mi mamá le daba pena***; **nosotros no nos daba tiempo de jugar***; **él le gustaba mucho echarse los palos***; **uno le ha perjudicado más que todo la televisión***, en lugar de las oraciones consideradas canónicas: **a mi mamá le daba pena**; **a nosotros no nos daba tiempo de jugar**; **a él le gustaba mucho echarse los palos**; **a uno le ha perjudicado más que todo la televisión**.

Lo característico del uso al que estamos haciendo referencia es que el sustantivo o el pronombre con el que se inicia la oración (**mi mamá**; **nosotros**; **él**; **uno**) no va precedido por la preposición **a**, que lo debería anteceder para señalar su función de objeto indirecto. Esto se debe, seguramente, a que los hablantes reinterpretan —al menos en una primera instancia— ese sustantivo o pronombre no ya como el objeto indirecto sino como el sujeto de la construcción. Este fenómeno encuentra su justificación en el elevado número de oraciones del español en las que el sustantivo o pronombre inicial es el sujeto. La reinterpretación del objeto indirecto como sujeto se ve confirmada cuando encontramos oraciones como **yo no me importa que se quede sin almorzar***, en lugar de la oración canónica **a mí no me importa que se quede sin almorzar**, donde claramente el objeto indirecto **a mí** ha sido sustituido por la forma **yo**, que corresponde al sujeto.

El uso que estamos reseñando se puede dar en cualquiera de las oraciones que tienen objeto indirecto, pero es particularmente frecuente cuando se trata de oraciones que contienen un verbo de «valoración psicológica», como **gustar**, **interesar**, **importar**, etc.

Una tendencia bastante extendida en Venezuela es el uso de oraciones en las cuales el sustantivo o el pronombre con el que se inicia la oración no va precedido por la preposición «a».



Un muchacho ahí

En todo el ámbito hispanohablante **ahí** se emplea como adverbio de lugar (**Dejé el libro ahí, sobre la mesa**). En algunas zonas, entre ellas Venezuela, puede funcionar también como adverbio de tiempo (**entonces ahí fue cuando se formó la tángana***) y hasta de modo (**¿Cómo te ha ido, hermano? –Ahí... ahí***). Al lado de esos usos existen en nuestro país otros diferentes, como puede apreciarse en los ejemplos que se ofrecen a continuación:

- (27) a. Entonces, ellos... la única forma de poder... hacer una casa, como ellos dicen, es con lata, con cartón, o con... cajas. Cajas de madera. Hacen un rancho, entonces los... ellos viven en una casa **ahí**, una cama **ahí**, o si no duermen en el piso, y cobija, bueno, un suéter de ellos mismos, una sábana **ahí**, toda rota o un paño*.
- b. ... salí con un muchacho **ahí** de la universidad*.
- c. ... cuando mi papá vio que yo iba saliendo, yo iba saliendo con los ojos aguados y... **ahí** gimoteando porque me habían sacado del gimnasio*.
- d. ... empezamos **ahí** a bailar y a echar broma*.

En los ejemplos anteriores, **ahí** parece funcionar como un marcador interactivo destinado a señalar que el hablante, o bien desvaloriza la cosa, la persona o la acción a la que se refiere **ahí**, o bien no considera necesario añadir más información sobre esa cosa, esa persona o esa acción. En este último caso, la manifiesta intención del hablante de no añadir más información puede deberse a que, en su opinión, la cosa, la persona o la acción no es lo suficientemente importante o especial como para merecer explicaciones adicionales. También puede ocurrir que el hablante desee hacer creer eso al oyente, así no sea verdad.

Aparte de los usos ejemplificados en (27), también existe otro empleo de **ahí**, muy frecuente en las peticiones informales, sobre todo entre la población joven: **¡Dame un cafecito ahí! ¡Préstame un bolígrafo ahí!** Los estudiosos del fenómeno sugieren varias posibilidades para explicar este uso: i) servir de «marcador grupal» para estimular la simpatía y colaboración de la persona de la cual se solicita el servicio; ii) funcionar como elemento expletivo, completivo, para hacer la construcción más grata al oído; iii) indicar que el objeto pedido no requiere de mayores especificaciones (**un cafecito ahí** es un café como el que suelen preparar en ese tipo de lugares; **un bolígrafo ahí** es un bolígrafo cualquiera, sin que importe el color, la marca, etc.).

Los variados usos de **ahí** en Venezuela requieren, sin lugar a dudas, de más amplios y profundos estudios.



El léxico como elemento diferenciador

María Josefina Tejera

El español de Venezuela se diferencia de otras modalidades del español en varios aspectos: entre ellos, los cambios de léxico resultan ser los más perceptibles y caracterizadores. Los cambios de léxico se producen cuando una misma palabra adquiere nuevos significados, unas veces prescindiendo del anterior y otras veces manteniéndolo, con la creación de derivados desconocidos en otras latitudes y con la incorporación de nuevos términos.

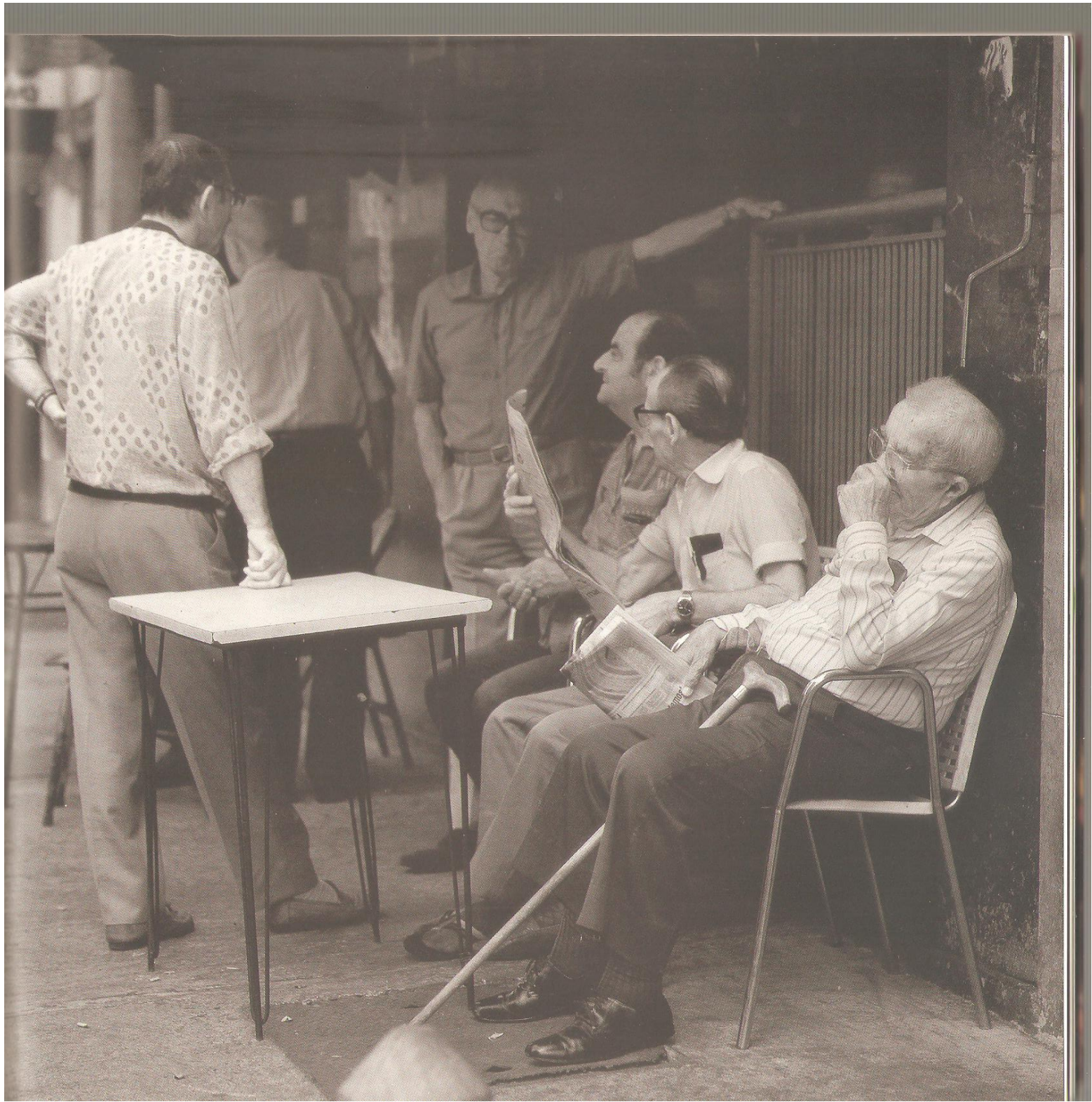
Los cambios en la manera de pronunciar las palabras y en morfosintaxis, que ya se han estudiado en los capítulos precedentes, son pocos, pero ocurren con frecuencia. Por el contrario, los cambios en léxico son numerosos, pero su ocurrencia es menor. Esto se debe a que los cambios fonéticos y morfosintácticos se efectúan, en ambos casos, sobre un número limitado de elementos. En cambio, el léxico es numeroso y las diferencias se cuentan por miles. **El Diccionario de venezolanismos** recoge 4.930 términos, cifra que podría ampliarse fácilmente al triple si se incluyeran más términos regionales y de la técnica. Pero, además, cuando se habla de diferencias léxicas hay que tomar en cuenta no sólo la **palabra-entrada** sino las distintas acepciones, pues cada acepción constituye una creación que tiene otro comportamiento.

La palabra **botar**, por ejemplo, ha adquirido veintiún significados nuevos que se desconocen en el español de España, y probablemente en otros países de Hispanoamérica. De ese mismo verbo se ha formado un adjetivo: **botado** con el sentido de «perfecto, extraordinario», que no se conoce en otras partes. En cuanto a la incorporación de términos, hay muchos de origen indígena, como **coroto**, **manare**, **casabe**, **arepa**, **mapire**, que se usan en todo el país, y también otros de origen africano, como **bululú**, **chimbo** y **bemba**, que son característicos de nuestro castellano. Igualmente, la creatividad popular, la mayoría de las veces haciendo gala de la fantasía y del recurso de la metafórica, crea términos nuevos de gran expresividad, como **musiú**, **sifrina**, **empate**, **fustanero**, **broma**, etc.

Las diferencias a lo largo y a lo ancho del horizonte

Una misma lengua varía de una región a otra, de un valle a otro, de una ciudad a otra. Estas variantes son percibidas muy fácilmente por cualquier persona que emprenda un viaje. Sin embargo, existen regiones de más homogeneidad en sus modos de hablar frente a otras. Se dice entonces que los hablantes de una zona hablan un dialecto distinto a los de otras zonas. Por los usos lingüísticos se han elaborado mapas en varios países que delimitan las zonas dialectales, pero en nuestro país todavía este trabajo está por hacerse.

Una misma
lengua varía
de una región a
otra, de un valle
a otro, de una
ciudad a otra.



6.
El primero en establecer esta división fue Pedro Henríquez Ureña en su artículo «Observaciones sobre el español en América», *Revista de Filología Española*, Madrid, VIII, 1921, pp. 357-390. Luego desarrolla la parte fonológica Angel Rosenblat, en la ponencia titulada «Contactos interlingüísticos en el mundo hispánico: el español y las lenguas indígenas de América», 1987, *Actas del Segundo Congreso Interamericano de Hispanistas*, Nimega, Holanda, pp. 109-154. Incluido en Angel Rosenblat, 1991, *Estudios sobre el español de América*, Caracas: Monte Avila Editores, Biblioteca Angel Rosenblat, vol. III, pp. 123-163.
7.
Ramón Menéndez Pidal, 1962, «Sevilla frente a Madrid», en *Estructuralismo e historia*, Miscelánea homenaje a André Martinet, Universidad de La Laguna, III, pp. 99-165.
8.
Para una visión histórica del castellano en

Las diferencias que se aprecian en la geografía son perceptibles en la entonación, en la pronunciación y en el vocabulario. Las diferencias se deben a: 1º) la situación de aislamiento de las zonas; 2º) las divisiones territoriales; 3º) el sustrato indígena; 4º) el origen de los pobladores y las oleadas de emigrantes, y 5º) los centros de cultura que hayan existido o existan en la zona. Varios lingüistas⁶ pensaron que lo determinante en las características lingüísticas que se observaban en las zonas geográficas se debía a la altura sobre el nivel del mar, y dividieron a América en zonas altas y zonas bajas. Pero, en verdad, lo más influyente de los factores geográficos son los obstáculos o las facilidades para la comunicación. Una zona montañosa mantendrá sus usos más tiempo que una zona fluvial que tenga comunicación con otros núcleos de hablantes. Por eso, los estados andinos venezolanos mantienen usos diferentes a las zonas marítimas que se comunicaban con otras comunidades. Ramón Menéndez Pidal⁷ explica que, durante la Colonia, la visita de la flota era determinante para que ciertas comunidades conocieran los usos lingüísticos de la Península, mientras que las poblaciones interiores creaban sus propios usos. Igual podríamos decir hoy de las ciudades que tienen comunicaciones aéreas con el exterior y reciben influencias lingüísticas de las personas que llegan y de las que viajan fuera. Se habla actualmente de comunicación para referirse a estos intercambios que se producen no sólo por el traslado de personas sino también a través de los libros, del cine, la prensa, la radio y la televisión.

Las divisiones políticas territoriales influyen en crear diferencias en el uso del lenguaje. La división del territorio en provincias durante la Colonia todavía se hace sentir en los hábitos lingüísticos. A esto se podrá agregar que en un país moderno se crean hábitos identificadores y que las fronteras geo-políticas terminan por ser también lingüísticas⁸. Es lo que ha pasado en el Táchira, donde los hablantes se han diferenciado de los vecinos colombianos porque han adquirido hábitos que han aprendido a través de los medios de comunicación y que los identifican con sus compatriotas.

En las diferencias dialectales resulta muy evidente la influencia de las lenguas indígenas. En cada zona hay términos de origen indígena para referirse a los árboles, animales y objetos que son propios de allí. Por ejemplo: *aripo* es una palabra indígena oriental que todavía se usa en los estados Sucre, Anzoátegui, Monagas y Nueva Esparta; en cambio, en el resto del país se usa para el mismo objeto la palabra *budare*. Igual sucede con *onoto*, que es el término más expandido, mientras que *achiote* es el término oriental.

Se considera que un indigenismo ha entrado en la lengua cuando acepta un

Venezuela, véase: María Josefina Tejera. 1991. «El castellano por las tierras de Venezuela». En: *Presencia y destino. El español de América hacia el siglo XIX*. Tomo I. Santa Fe de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, pp. 209-227.

término castellano como archilexema. En el caso específico de las cestas, el castellano de Venezuela, a semejanza del de España, mantiene como genérico: **cesto** «cesta grande más alta que ancha»; y como específicos **canasta** «cesto de mimbre redondo y ancho» y **canasto** «canasta recogida de boca». Las cestas indígenas no pueden considerarse especificaciones de estos dos términos, pues tienen formas muy diferentes a las españolas, están tejidas con fibras vegetales desconocidas allá y algunos de sus usos, como el de servir para cargar a los niños, no se aplican en España.

Algunas de estas cestas tienen usos similares, pues pertenecían a tribus diferentes de zonas alejadas: el **cataure** y el **mapire** servían, y sirven, para transportar frutas y otros objetos, pero se diferencian por la forma, la fibra y el tejido. El **cataure** es una cesta pequeña, de mimbre, caña o junco trenzado, mientras el **mapire** se caracteriza porque está hecho de hojas de palmera tejidas bastamente, en forma de sobre, abierto en la parte superior. El **chirare** es pequeño, está hecho de mimbre o varilla y tiene forma de cono truncado; es apropiado para la pesca. La **mara** es grande, de boca ancha, tejida de caña brava y bejuco, de forma cilíndrica y tejido ralo y se usa para cargar peces. La **guapa** es circular y plana, hecha de caña, de tejido tramado y adornada con grecas. El **manare** también es circular y plano, pero de tamaño más grande y de tejido ralo, pues se usa como tamiz; está hecho de caña brava o moriche. El **guayare**, tejido de palma con armazón de bejuco, sirve para llevar cargas pesadas en las espaldas; su forma abierta permite meter allí a los niños. Todos estos objetos forman parte de un campo léxico y tienen, en el castellano de Venezuela, un genérico que es cesta, lo que demuestra una diferencia notable con el mismo campo del castellano general.

Para algunos estudiosos, el origen de los pobladores fue fundamental en la determinación de las zonas dialectales: sin embargo, no ha sido posible determinar con precisión la influencia de ciertas provincias españolas en ciertas zonas americanas. Resulta peregrino afirmar, por ejemplo, que a la zona andina vinieron más castellanos que a la zona central y que, por esa razón, se mantienen en Los Andes algunas palabras castellanas mientras en el Centro abundan los andalucismos. Esta afirmación no tiene fundamento y resulta apresurado mantenerla. Sin embargo, las migraciones tienen importancia en el habla de las poblaciones. Es posible, por ejemplo, que la afluencia de italianos en la década de 1950 haya enriquecido el castellano de Venezuela con términos nuevos como **espaguetis**, **pizza**, **nonna**, **mezzanina** y **bambino**.

Mucho más definitiva que el origen de los pobladores fue la influencia de



centros de cultura como los seminarios y las universidades, y también de centros sociales de alta exigencia como las cortes virreinales. En Venezuela no hubo virreyes, pero el habla de los habitantes de las ciudades donde había institutos de enseñanza superior influyó sin duda en la delimitación de las zonas dialectales. Hoy en día nadie discute la influencia de la escuela en la corrección de los hechos lingüísticos y en la erradicación de ciertos usos antiguos, que se mantienen acaso en algunas zonas rurales donde la escuela no ha llegado con fuerza o convicción. Por eso **yo vide, continás, ansina, fierro, fumareda** y otros términos sólo se mantienen en zonas alejadas.

Ya Lisandro Alvarado había establecido zonas dialectales en Venezuela. Hoy en día, y de manera aproximativa, podemos hacer la siguiente división: **zona central** que incluye el Distrito Federal y los estados Miranda, Aragua y Carabobo. **Zona coriana** que incluye Falcón, Lara y Yaracuy. **Zona zuliana** que incluye el estado Zulia. **Zona andina** que comprende Táchira, Mérida y Trujillo. **Alto Llano** constituido por Apure, Barinas y parte de Cojedes, y **Bajo Llano** que incluye parte de Cojedes, Guárico, Sur de Anzoátegui y Sur de Monagas. Finalmente, la **zona oriental** que comprende Norte de Anzoátegui y de Monagas y los estados Sucre, Nueva Esparta y Bolívar. Cada una de estas zonas ofrece, particularmente en el léxico, elementos que permiten establecer fronteras. Por ejemplo, en la zona andina el **aguacate** se llama **cura** y el **pavo**, **pisco**. En Oriente, a la **guanábana** le dicen **catuche** y a la **batata** le dicen **chaco**.

En la intimidad del habla

Cada término y cada expresión pertenecen a ciertos estratos, niveles o registros de lengua. Es decir, las unidades lingüísticas transmiten matices adicionales que corresponden a las posibilidades estilísticas que proporciona la lengua. Así, hay palabras que son eminentemente poéticas, como **níveo, alabastrino, ebúrneo**, y otras que pertenecen sólo a la lengua hablada, como **esmachetado, esguarilado, esperolado**. Hay términos vulgares, como las palabrotas y los vocablos tabuizados, y hay, en fin, una cantidad de giros que no están marcados y que son las llamadas locuciones estándares.

Las formas estándares son las consideradas por el hablante como las más apropiadas para nombrar al referente y no ostentan ninguna significación adicional de tipo afectivo o expresivo. Estas unidades constituyen la gran mayoría del léxico y, en gran parte, son compartidas por las diferentes modalidades del castellano, incluyendo a Venezuela.

Las diferencias dialectales léxicas se encuentran principalmente entre los

Las diferencias de la lengua que se aprecian en la geografía son perceptibles en la entonación, la pronunciación y el vocabulario.

términos de la lengua oral que se escriben poco y que están cargados de expresividad. Algunos de estos términos llegan a imponerse como formas estándares en los dialectos, perdiendo así la carga expresiva. A este tipo de palabras pertenecen, en Venezuela, **carro**, **chequera**, **estacionamiento**, **manejar** un vehículo, etc. Es importante determinar si un término pertenece con preferencia al lenguaje oral o al escrito. Si el uso es oral, la palabra se comportará más libremente en lo que respecta a su pronunciación, a su significado, y se observarán vacilaciones morfológicas. En cambio, una vez incorporada a la escritura, la palabra fijará su ortografía, y a la larga, también fijará los límites de su significado y sus funciones morfológicas. Y esto, porque la lengua escrita presta una máxima atención a los valores formales.

Los términos que no se usan en la escritura, ni siquiera en la prosa periodística, y que pertenecen sólo al habla oral, se denominan **coloquiales** o **familiares**. Para algunos existen, además, los términos **informales**, que son los que se escriben ocasionalmente para otorgar cierto color a la prosa y para ubicarla geográficamente.

Algunos de los términos coloquiales son usados por ciertos grupos sociales, de modo que su empleo identifica a los hablantes como pertenecientes a un nivel social determinado. Pero, generalmente, los términos coloquiales pueden escucharse entre los hablantes de cualquier nivel social. Es decir, que un hablante culto puede, en una situación dada, utilizar palabras formales y, en otra situación, frente a otros interlocutores, usar términos informales o coloquiales.

Generalmente, los términos coloquiales tienen, en un mismo dialecto, sinónimos no marcados del nivel estándar. Por ejemplo, **bojote** es igual a **paquete**; **chucuto** es igual a **recortado**; **asomado** es igual a **entrometido**; **rascado** es igual a **borracho**. Sin embargo, las palabras coloquiales tienen cierto matiz despectivo o jocoso de la que están desprovistos los términos estándares. Los recursos que funcionan para lograr estos matices expresivos son los traslados o extensiones de sentido, los sufijos despectivos, las deformaciones de los términos y los diminutivos desvalorizadores.

También se observa cierta imprecisión en el uso de los términos y por esa razón se crean las palabras comodines con una amplia gama de aplicación, como **vaina** y **molleja**. Y también hay palabras o conjuntos de palabras que expresan la exageración o la hipérbole bien sea negativa o positiva, aplicadas a personas o a cosas, como **palo de...**, **tronco de...**, **rolo de...**

Existen vocablos que en un dialecto pertenecen a un estilo de lengua y en otro

Cada término y cada expresión pertenecen a ciertos estratos, niveles o registros de la lengua.



dialecto, a otro. Por ejemplo: en España, **despercudir** sólo se usa entre gitanos y, en Venezuela, en cambio, pertenece al estilo coloquial. En el nivel formal también hay diferencias entre el sistema dialectal de Venezuela y el sistema general. Ejemplos de estas diferencias son, en el lenguaje periodístico, **ultimar** por «matar», **occiso** por «difunto» o por «muerto», y **arrollamiento** por «acto de atropellar a alguien con un vehículo automotor». Usos formales porque se consideran prestigiosos son **egresar** por «graduarse» y **egresado** por «graduado», **cancelar** por «pagar» y **ubicar** por «colocar», los cuales son venezolanismos.

Los términos marcados del nivel informal pueden también pasar al nivel estándar. Por ejemplo, **adeco**, que comenzó siendo despectivo, hoy es el término no marcado. Igual ha sucedido con **maracucho**, que ha sustituido a **maracaibero** y a **marabino**.

El descubrimiento de las pequeñas cosas

Cuando se descubre América, no sólo se encuentran grandes tierras e inmensos ríos, sino también pequeños objetos, animales y plantas, algunos pequeñísimos, que los españoles no conocían. Para nombrar estos objetos se aplicaron diferentes posibilidades; la preferencia en estos procesos es lo que distingue el castellano de una región americana de otra, pues en unos lugares para referirse a un objeto se prefirió un recurso y, en otros lugares, para referirse al mismo objeto, se usó otro recurso. La primera posibilidad fue la de aplicar un término castizo para referirse a un objeto nuevo. Así nombraron **tigre** y **león** a dos felinos que se parecían mucho a los que ellos conocían. De este mismo modo llamaron **almadía** a las canoas.

La segunda posibilidad para nombrar los nuevos objetos era admitir la palabra de la zona o un término de alguna lengua indígena general. De las lenguas indígenas existen muchos términos que se incorporaron al español de Venezuela y, aunque algunos ya no se usan, otros se mantienen en plena vigencia. La mejor recopilación de los indigenismos venezolanos la hizo Lisandro Alvarado en su **Glosario de voces indígenas de Venezuela** (1921). No todas las voces indígenas que se usan en Venezuela pertenecían a lenguas que se hablaban en nuestro territorio; también se adaptaron términos de las lenguas de otros lugares y de las lenguas generales. Por ejemplo: **canoa**, **cacique** y **bohío** son palabras de la lengua taína que se hablaba en las islas del mar Caribe y que se popularizaron por todas partes. En cambio, **chocolate**, **aguacate** y **mecate**, originalmente, eran palabras de la lengua náhuatl, que pasó a ser la lengua general de México en el siglo XVI.

El tercer recurso para referirse en español a los objetos americanos fue usar la metaforización, tanto de un término castizo como de uno indígena. Del verbo **botar**, que en España se usaba con el sentido de «echar un barco al agua», se formaron muchos usos figurados en Venezuela: «tirar algo a la basura»; «despilfarrar dinero»; «despedir a alguien de un empleo»; «perder algo, extraviarlo»; «derramar un líquido»; «vender algo a precio muy bajo» y otros significados más. Igual sucede con los términos indígenas: **cacique** «jefe indígena» vino a significar algo así como «líder» o «conductor de pueblos».

Otro recurso para nombrar los nuevos objetos americanos fue la creación de términos onomatopéyicos, que se aplicaron sobre todo a animales, unas veces haciendo uso de un término castizo como **crístofué** y **soisola**, y otras veces con una repetición de sílabas que no tenían significado alguno como **guacharaca**, **pato güirirí** y **cotúa**.

En otros casos, se recurrió a la creación de una locución que corresponde a una pequeña descripción, como **fruta de pan**. O se completó el término patrimonial español con uno de estos sintagmas: «de Castilla», «de las Indias» o «(de) España». En Venezuela, por ejemplo, se usa **apio España**.

Los términos dialectales se refieren sobre todo a aquello que es específico, mientras que los términos genéricos pertenecen al español general. Así, las diferencias no están en el nombre de la cara ni en los ojos, pero sí en la boca grande: **bemba**; en el que tiene la nariz boquineta: **chingo**; en el que habla con dificultad: **luango**; en los que tienen las piernas curvas: **cambeto**. En estos casos las palabras dialectales y las generales parecen sinónimos, pero en verdad no lo son, porque la palabra dialectal contiene un matiz especial.

En la estructuración de los campos semánticos se ve claramente que los términos llamados archilexemas —que son los que comprenden a los demás— pertenecen al español general. Esto sucede con **bulto**, que es el archilexema para **caja**, **cajón** y **maleta**. A medida que se llega a los términos específicos comienzan las diferencias: **cartera** en Venezuela y **bolso** en España; **portafolio** en Venezuela y **maletín** en España.

La especificación incluye cierto matiz expresivo que no tienen los términos genéricos. Puede tratarse de matices despectivos o afectivos que están incluidos en el significado de la palabra. Éste es otro recurso para nombrar las pequeñas cosas, acciones, circunstancias o hechos que el hablante necesita subrayar de alguna manera. **Musiú** es una palabra con rasgos despectivos, para referirse a los extranjeros; **chácharo** era un apodo ofensivo que se aplicó a los tachirenses rústicos y de alta peligrosidad que formaron una guardia especial o cuerpo

represivo durante la tiranía gomecista; **carapacho** es un despectivo para referirse al armazón de una cosa, por ejemplo, el chasis de un carro destartado; **chalequear** es interrumpir una narración o un chiste para corregirlo o para adelantar el desenlace.

Con el deseo de determinar en qué ámbito se usan más los términos caracterizadores, Amado Alonso⁹ afirma que: «Al paisano [campesino] le gusta individualizar por la estampa todos los animales domésticos: el gallo **giro**, la gallina **botaraza**, el gato **barcino**, la vaca **hosca**». Quizás esto se debe a que necesita individualizar las características de la realidad con la que está en contacto, del mismo modo que el hombre de la oficina distingue varias clases de papeles: papel aéreo, papel oficio, papel bond, según la necesidad. Cada técnica, cada circunstancia, implica la especialización del léxico y el poco uso del genérico. Así, un campesino dirá que cantó un cristofué o una paraulata y no simplemente: cantó un pájaro.

Muchos términos venezolanos son creaciones derivadas de un término castizo, por ejemplo: **empañetar** «rellenar con una mezcla de barro, paja y cal o cemento la armazón de cañas de una pared»; **engalletar** «confundir, embrollar, enredar algo o a alguien»; **enfiestado** «engalanado, adornado para una fiesta», y así términos formados con otros sufijos de la lengua. Además, se crean los sustantivos post-verbales, como **bote**, de botar, como en: «**Hay un bote de agua en la cocina**»; **empate**, de **empatarse**, como en: «**Julio tiene un nuevo empate**». Esta es una manera natural de la lengua de crear términos nuevos. Sin embargo, la aplicación de este recurso no se cumple en todas partes de manera idéntica, y esto, también, da lugar a las diferencias dialectales.

Los procesos que acabamos de enumerar se mantienen en plena vigencia. Es posible que algunos, como designar un referente agregándole el especificativo «(de) España» o «(de) Castilla», ya no sean productivos, pero los otros se aplican todos los días en la creación de nuevos términos.

El contacto con las lenguas extranjeras

Otra fuente de divergencias entre los diversos dialectos son las palabras extranjeras que cada dialecto incorpora. En este sentido hay que destacar dos ámbitos: el culto y el popular; y dos formas de penetración: la oral y la escrita.

Debido, en primer lugar, a la hegemonía de la cultura norteamericana en todo el mundo y, luego, al auge petrolero que atrajo a muchos norteamericanos, el contacto principal del castellano en nuestro país ha sido, en los últimos años, con el inglés americano. Muchas expresiones de esa lengua se considera-

El auge petrolero atrajo a muchos norteamericanos, por lo cual el contacto principal del castellano en nuestro país ha sido, en los últimos años, con el inglés americano.

9.

Amado Alonso. 1967. *Estudios lingüísticos. Temas hispano-americanos*. Madrid: Gredos, p. 90.



ron necesarias para designar objetos, operaciones, circunstancias y hechos relacionados con la vida moderna; términos que luego se implantaron en sus respectivos ámbitos, unas veces conservando los rasgos de la lengua original y, otras veces, adoptando los del castellano. La influencia del inglés se produce principalmente en ciertas disciplinas, como la economía, las finanzas y la técnica para designar objetos específicos, como los electrodomésticos o las partes de las máquinas que se introducen con su nombre extranjero.

El vocabulario de las ciencias y de la técnica con frecuencia lo usan los periodistas, y son los medios de comunicación los que más contribuyen a su difusión. Por otra parte, penetran los anglicismos de la vida diaria, de arraigo popular, como **ponqué**, **sócate**, **teipe**, **guáter**, **bisté**, **paltó**, **tobo**, **blúmer**, **guachimán**, **carro**, **ful**, **rin** y **clip**. También en el vocabulario de los delincuentes y de los jóvenes se adoptan términos del **slang** como **bonche** de **bunch**.

Como parte del vocabulario técnico hay que mencionar el de los deportes, pues mientras las técnicas mantienen sus términos entre los especialistas, de manera que pocos son los que trascienden hasta los sectores populares, los términos de los deportes más practicados llegan a las masas que los adaptan de diversas maneras. Estos términos resultan productivos no sólo en la formación de derivados, como **quechar**, **quechechar** o **cachechar**, sino también en la creación de expresiones figuradas como **hit** o **jit** por «logro, triunfo» y como **noquear** por «derrotar, superar», y en la formación de expresiones idiomáticas como **coger a alguien fuera de base** por «cogerlo desprevenido» o **pasar un estray** a alguien por «engañarlo»¹⁰.

Especial atención merece en nuestra época el vocabulario de la computación que usa términos para los que todavía el castellano parece no tener equivalentes, como **soft-ware**, y además, extrañas traducciones o calcos de los términos ingleses. **Formatear**, por ejemplo, significa «preparar el disco para grabar», y también «rediseñar la página»; **salvar** como «grabar» y **archivo** adquieren nuevo significado en el computador. Los operadores usan expresiones como «configurar el sistema», «accesar», etc., o afirman que el computador «asume una instrucción» cuando está programado de fábrica de determinada manera. Todavía la jerga de la computación no se ha popularizado lo suficiente para que existan expresiones figuradas aplicadas en otros ámbitos; pero, sin duda, no tardarán en aparecer.

Así como ciertas áreas están más penetradas por extranjerismos que otras, es comprensible que ciertos grupos sociales también lo estén. En las décadas pasadas, muchos venezolanos, en especial estudiantes, pasaron años en el ex-

10. Sobre este deporte, véase: Edgar Colmenares del Valle. 1977. *Léxico del béisbol en Venezuela*. Caracas: Ediciones Centauro.

tranjero y adquirieron giros o expresiones extrañas al español, de modo que ellos resultaron más aptos para transmitir o imponer los nuevos usos. Por último, hay que mencionar como factor de introducción de los extranjerismos, a la moda que impone ciertos objetos con el nombre que tienen en otras lenguas, tal y como sucedió con **blazer**, con **bloody-mary** o con **pan-cake**. Estos términos, por lo general, no perviven, pues son tan efímeros como la moda misma.

Se considera como término extranjero o **xenismo** aquel que los hablantes reconocen como ajeno a su lengua en la que tiene, por lo general, un sinónimo perfectamente identificable, y se habla de **préstamo** cuando un segmento lingüístico de una lengua extranjera se introduce en otro sistema lingüístico. Esta intromisión del término extranjero se lleva a cabo porque el préstamo alcanza un arraigo y una expansión grande en la comunidad.

En un principio, el xenismo es usado sólo con un significado referencial y con sentido monosémico, y no se incluye en el diccionario de la lengua receptora. En un segundo momento, cuando se convierte en préstamo, adquiere otros significados y comienza a ser creativo en la lengua que lo ha adoptado, formando derivados y expresiones idiomáticas. Desde el punto de vista de la lengua —y no de las realizaciones del habla— lo que interesa es la integración fonológica, gramatical, semántica y estilística de los préstamos para poder justificar su inclusión en los diccionarios. Resultaría difícil erradicar algunos términos que se han integrado al español de Venezuela, como son: **clóset**, **pantry**, **suéter** y también **grapefruit**, **greifú**, **graifrú** (hay quienes tratan de introducir **toronja** o **pomelo**, pero **toronja** para nosotros es otro cítrico que sólo se come cocido y la voz **pomelo** es desconocida).

Para los llamados híbridos, que son los que están formados por la combinación de una forma extranjera con otra nativa, rigen los mismos principios. Es el caso de **pie de limón** que se escribe también **pai** y de **papel toilette** o **tualé** que tiene un sinónimo: **papel higiénico**, el cual se usa sobre todo en la publicidad; sin embargo, el término híbrido, **papel toalé**, todavía se impone en el lenguaje hablado y familiar. Otros préstamos que alteran el orden de palabras del castellano son: **night club** porque lo español sería en todo caso **club nocturno**. Igual sucede con **piano bar**, pues sería más castellano de decir **bar con piano**. Se trata en ambos casos de lexías complejas en la lengua original que al traducirlas pierden la idiomática que tienen en esa lengua. En esto quizás reside su persistencia, no sólo en Venezuela, sino también en otros países y en otras lenguas.

Abundan los préstamos que se aplican a objetos nuevos o a alguna práctica adquirida. Sin embargo, no se pueden considerar todos como admitidos por el castellano porque en muchos casos se trata de objetos o de prácticas que desaparecen o porque, a la larga, los hablantes buscan o crean sustitutos del préstamo. La influencia del inglés hoy es tan grande que la mayoría de los préstamos se comparten no sólo con el resto del mundo hispano, sino con muchas otras lenguas, como sucede con **okey**, **bar**, **club**, **night club** y **whisky**, entre tantos otros más. En Venezuela se han admitido muchos préstamos que posiblemente se usen en otros países.

El préstamo léxico produce en muchos casos confusión, puesto que introduce elementos fonéticos y formaciones ajenas al sistema que el hablante monolingüe desconoce y no sabe interpretar. Es el caso de un término como **pick-up** que entre nosotros designa a un determinado tipo de camión y hasta hace poco era común para designar al tocadiscos. El hablante venezolano desconoce la formación con la partícula **-up** y no sabe descifrar los significados de esa o de otra formación con la misma partícula, como por ejemplo **line-up** y **close-up**. Usa esos términos sin conocer las relaciones que tiene esta partícula con otras formaciones de ese paradigma en la lengua original, por ejemplo, con el verbo **to hold** o el verbo **to pick**. Quizás sea ésta una de las razones por las que **picó** es sustituido por **tocadiscos**.

Para los extranjerismos es posible aceptar la clasificación que Chris Pratt¹¹ adopta para los anglicismos, según la cual se distinguen dos tipos de extranjerismos: los «patentes» y los «no patentes». Los primeros son los que no han cambiado ni en la pronunciación ni en la ortografía original (**hippie**, **handicap**); los segundos son los que han adaptado total o parcialmente las pautas fonéticas y ortográficas del castellano (**boxear**, **guaya**).

En varios casos el desarrollo del extranjerismo no es parejo en ambos lados del Océano. Así, en España **chauffeur** dio **chófer** y entre nosotros, **chofer**; allá se dice **cóctel** y acá **coctel**. Las causas de estas diferencias pueden encontrarse en el modo de penetración del extranjerismo. Cuando el préstamo tiene origen culto o ha sido introducido por la palabra escrita, mantiene su ortografía original o muestra resistencia a aceptar una ortografía castellanizada como sucede con **grape-fruit**, con **blue-jeans** o con **sandwich**. En cambio, los que han penetrados por la vía oral adoptan una fonética y una ortografía castellanizada y en algunos casos su origen es irreconocible. Así sucede con **guaya** del inglés **wire**; con **cachar** (o **cachear**) del inglés **to catch**; y con **pana** del inglés **partner**.

Los extranjerismos que han penetrado por la lengua oral tienden a usarse

11.
Chris Pratt, 1980.
El anglicismo
en el español
peninsular
contemporáneo.
Madrid: Gredos.

hasta que, por alguna razón, deben escribirse en leyes, reglamentos o informes. Entonces, parece que se impone la sustitución por términos castizos. Tal sucedió con **guachimán** que al legalizarse en un sindicato fue reemplazado por **vigilante**.

Cuando un término extranjero se considera indispensable y pide su incorporación al diccionario, al lexicógrafo se le plantea el problema de transcribirlo tal y como se escribe en su lengua original o de escribirlo más cerca de la pronunciación que ha adquirido entre los hispanófonos. En los sectores populares, el extranjerismo adquiere su propia forma y es raro que se mantengan los sonidos ajenos a la lengua. Pero, como bien lo ha señalado F. Lázaro Carreter¹², muchos extranjerismos penetran por la palabra escrita y los mismos hablantes tienden a rechazar la ortografía hispanizada. Es el caso de **show**, que en los sectores populares se pronuncia **cho** (también **chou**), y de **short** que se pronuncia **chor**, pl.: **chores**; **clip** pronunciado **cli**, pl.: **clis**. Los escritores son los primeros en lanzarse a innovar la ortografía y así vemos que han sido ellos los primeros que han escrito **yip** o **bluyín**. Así escribe Orlando Araujo en **Compañero de viaje**: «[...] éste es el único yip que rueda por tanta desolación de pueblo»¹³. Y José Napoleón Oropeza en «A punto de detenerse sobre las cenizas»: «[...] el mármol frío donde aún las ropas, el bluyín, la túnica, permanecen tiradas, muertas y sin lengua [...]»¹⁴.

Constituyen un caso especial los términos que comienzan con **s** y consonante, pues tienden a pronunciarse con **e** protónica. Así sucede con: **espray** o con **estop**. En cuanto a los terminados en las consonantes **p**, **t**, **k**, **d**, algunos mantienen la pronunciación de la consonante final como **set**, **block** y **shock** y otros se escriben tal cual como en la lengua original, pero se pronuncian a la castellana como sucede con **jeep** que se pronuncia **yi**, pl.: **yises**. Término que entre nosotros es un genérico para cualquier tipo de auto de doble tracción y que, además, tiene cierta productividad, pues se llama **yisero** al que maneja este tipo de vehículo cuando hace transporte colectivo.

Sin embargo, no es criterio definido para juzgar la integración de un término extranjero el que su pronunciación se haya adaptado a la castellana. No existe una sistematización en el tratamiento de los préstamos ni un concepto definitivo para juzgar el rechazo o la aceptación de una unidad léxica. Más acertado para juzgar la instalación de un término es el criterio morfológico. Cuando una palabra extranjera sirve de base para un derivado, según el sistema castellano, puede considerarse que se ha integrado verdaderamente, como es el caso de **chequera** de **cheque**; de **batear**, **bateador** y **bateo** de **bate**.

12.
Fernando Lázaro Carreter. 1986. «Los medios de comunicación y la lengua española», en *El español y los medios de comunicación*. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua correspondiente de la Real Española.

13.
Orlando Araujo. 1977. *Compañero de viaje*. Caracas, p. 99.

14.
José Napoleón Oropeza. 1978. *Ningún espacio para muerte próxima*. Caracas, p. 52.

También se toma en cuenta la flexión tanto para la formación del plural como para la formación del femenino. **Club** no se consideró instalado en el castellano hasta que no admitió el plural **clubes**. Un término como **récord**, aunque de uso muy expandido, es considerado todavía como «palabra extranjera» por María Moliner¹⁵, quizás porque para el hablante castellano el plural de su lengua original: **records** resulta de difícil pronunciación. En cuanto a **el computador / la computadora**, dejemos que los hablantes definan su preferencia, pues la coexistencia de los dos géneros es signo de que, tanto el término como el objeto, se han introducido muy recientemente.

Si un término extranjero adopta otros significados que le son ajenos en la lengua original, esto es signo de que el término se ha integrado a la otra lengua. **Show** se usa en Venezuela con el mismo sentido que en inglés, pero también como «aventura o situación graciosa». **Suiche** se emplea para designar el interruptor de luz y también para la llave del encendido de los automóviles, significado este desconocido en inglés. De igual modo, cuando un término extranjero forma parte de expresiones idiomáticas puede ya declararse como definitivamente integrado. Esto es lo que sucede con **show**, que ha producido **robarse el show** «acaparar la atención de los demás en una fiesta, reunión u otra actividad pública»; y **montar un show** «mentir o exagerar un hecho con la finalidad de obtener un beneficio».

Los extranjerismos no patentes, según la clasificación de Pratt —para otros, simplemente calcos semánticos— son aquellos en los que una palabra tradicional castellana adquiere un nuevo significado tomado de una lengua extranjera porque las palabras tienen significantes parecidos. Estos extranjerismos abundan igualmente en el habla corriente y se adaptan más fácilmente a la lengua, puesto que no presentan dificultades fonéticas ni de ortografía. Es lo que ha sucedido con **implementar** «poner algo en práctica o ejecución» que parecería pertenecer al paradigma del castizo **implemento**, y que, en cambio, puede clasificarse como una transposición del inglés. Otro caso de transposición o calco semántico es **realizar** como «darse cuenta, adquirir conciencia de algo» y **realizarse** en el sentido de «satisfacerse plenamente en una actividad determinada en la conducta». Otros casos son **bloque** como «edificio grande de apartamentos» y **aplicar** como «hacer una solicitud». El calco semántico también enriquece la lengua: la polisemia no es empobrecedora; al contrario, es uno de los poderes más maravillosos del lenguaje. Sólo que hay casos en los que la nueva palabra con significado calcado (cada acepción de un mismo significante es otro signo lingüístico) acepta diferente régimen sintáctico y esto sacude a los puristas y

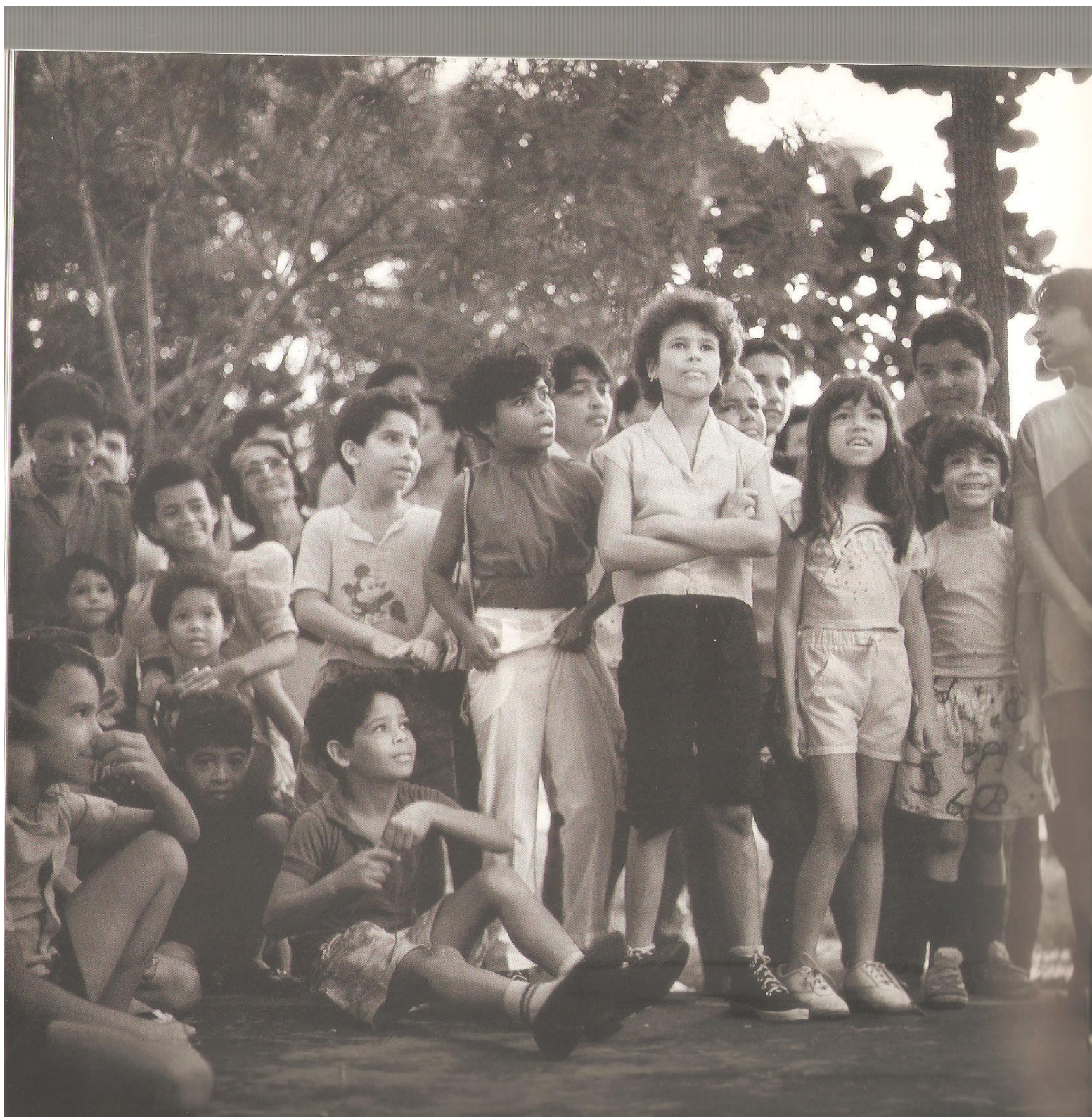
15.
María Moliner.
1966. *Diccionario
de uso de la lengua
castellana*.
Madrid: Gredos.

escandaliza a los gramáticos. Es imposible ya prescindir de algunos de estos calcos que nos invaden irremisiblemente. Resulta más bien saludable incluirlos en el diccionario para que se conozca el valor de su significado, y la extensión y el ámbito de su uso. Los calcos, además, actualizan los términos y vivifican las palabras; dicho de otro modo: nos modernizan sin alterar ni la fonética ni la ortografía de la lengua.

Otro fenómeno producido por la introducción de los préstamos es la aparición de una diferenciación que el hablante tiende a establecer cuando persisten dos términos, uno, el extranjerismo y otro, el propio. Puede suceder también que, en el proceso de adaptación, el préstamo se popularice con un uso restringido que no es el original, como ha sucedido con **transistor** que para el hablante común venezolano es el aparato de radio pequeño. **Betamax**, en cambio, sufrió un proceso inverso, pues en Venezuela incluye no sólo al sistema beta sino al sistema VHS.

Hoy en día es difícil determinar si un término extranjero va a permanecer mucho tiempo, o si va a ser erradicado por la influencia o la represión culta. La influencia de los medios de comunicación actualmente es tan fuerte que cuando la maquinaria publicitaria se pone en movimiento es capaz de eliminar un término para sustituirlo por otro, así como impone algunos. Igualmente los responsables del sector en el que se usa una palabra o los dirigentes del país pueden en un momento dado ponerle el veto a un extranjerismo y fomentar su eliminación, como **stewardess** que fue sustituido en Venezuela por **aeromoza** y en España por **azafata**. Y, en efecto, cuando para designar el mismo referente, conviven el extranjerismo y la voz española, ésta tiende a desplazar el término extranjero.

De modo, pues, que el castellano no se repliega ante los extranjerismos, como algunos temen; al contrario, nuestra lengua muestra resistencia a aceptarlos. Por otra parte, lo que para muchos es una catástrofe lingüística: la transformación de la lengua por el uso popular de extranjerismos tiene sus lados positivos. Las mayorías han adquirido conciencia lingüística y ellas mismas frenan el curso de los extranjerismos. La conciencia lingüística consiste en reconocer los matices que permiten la vida de esos términos sólo cuando son indispensables. En las jergas técnicas o en las bocas esnobistas se quedan los extranjerismos como tales, perfectamente perceptibles, mientras que las palabras imprescindibles se castellanizan y entran con tranquilidad al acervo de la lengua.



Conclusiones

91

Desde el punto de vista léxico, el español de Venezuela se diferencia de los otros dialectos del español en el uso de ciertos términos de origen indígena que, aunque no son numerosos, tienen plena vigencia en el habla cotidiana de todos los estratos sociales. Además, se aprecian términos de creación popular que se oyen en la conversación informal y que se usan como recursos expresivos. En este mismo ámbito se escuchan una serie de términos de origen extranjero que se han introducido por vía oral, especialmente para referirse a objetos de la técnica y de los deportes.

Las diferencias léxicas del español de Venezuela con respecto al de otros países se encuentran en los términos específicos cargados de matices expresivos y no en los términos genéricos, que están desprovistos de expresividad. Aunque hay algunas palabras típicamente venezolanas que pertenecen al lenguaje estándar, la lengua formal de las personas cultas es casi completamente similar a la de los cultos de otros países de habla hispana. Se está cumpliendo, pues, una nivelación en el español de todos los países, ya que los hablantes, en situaciones formales, tienden a usar una lengua comprensible para todos, especialmente en la lengua escrita y en la oral que se usa en los medios de comunicación de masas.

Alexandra Álvarez

Licenciada en Letras de la Universidad Central de Venezuela. Master of Science en Lingüística y Ph.D en Sociolingüística de la Universidad de Georgetown, en Washington, D.C. Ha publicado **Malabí Maticulambí. Estudios afrocaribeños**. Actualmente es investigadora en el Instituto de Filología «Andrés Bello» de la Universidad Central de Venezuela.

Paola Bentivoglio

Licenciada en Letras de la Universidad Central de Venezuela. Master en Lingüística en la Universidad de Los Angeles (California) donde actualmente prepara su tesis de doctorado. Ha publicado **Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas**. Es investigadora del Instituto de Filología «Andrés Bello» de la Universidad Central de Venezuela.

Enrique Obediente

Licenciado en Letras, mención Lingüística de la Universidad de París III y en Geografía de la Universidad de Los Andes. Culminó sus estudios de postgrado en la Universidad de París III en Ordenamiento Territorial (III Ciclo) y la maestría en Lingüística. Ha publicado **Un ensayo de semiótica narrativa: El análisis del relato bíblico y Fonética y fonología. Fundamentos generales y estudio comparativo entre el español general y el español venezolano**. Se ha dedicado principalmente al campo de la fonología, especialidad que enseña en pregrado y en postgrado en la Universidad de Los Andes.

Mercedes Sedano

Licenciada en Letras y maestría en Lingüística, en la Universidad Central de Venezuela. Actualmente está cursando el doctorado de Filología Hispánica en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) en Madrid. Ha publicado **Hendidas y otras construcciones con ser en el habla de Caracas**. Es investigadora del Instituto de Filología «Andrés Bello» de la Universidad Central de Venezuela.

María Josefina Tejera

Licenciada en Letras de la Universidad Central de Venezuela donde también obtuvo el doctorado en Letras. Master of Arts de la Universidad de Harvard y Diploma de L'École Pratique des Hautes Études de París. Ha publicado **José Rafael Pocaterra, ficción y denuncia** y dirigió el **Diccionario de venezolanismos** del que circula el primer volumen. Actualmente es directora del Instituto de Filología «Andrés Bello» de la Universidad Central de Venezuela.

Bibliografía básica

- ALVARADO, Lisandro. 1984. **Glosario de voces indígenas de Venezuela** (1ª. ed. 1921). **Glosarios del bajo español de Venezuela** (1ª ed. 1929). En *Obras completas*. Vol. I. Caracas: La Casa de Bello.
- ÁLVAREZ, Alexandra. 1991. La búsqueda de un continuo criollo en el español de Venezuela. Trabajo inédito. Universidad Central de Venezuela.
- BENTIVOGLIO, Paola. 1981. Dequeísmo en Venezuela: ¿un caso de ultracorrección? *Boletín de Filología* (Santiago de Chile) - Homenaje a Ambrosio Rabanales 31, pp. 705-19.
- CHUMACEIRO, Irma. 1990. Las oraciones condicionales (no pasado) en el español de Caracas. Trabajo inédito. Universidad Central de Venezuela.
- Diccionario de venezolanismos**, Vol. 1. 1983. Estudio preliminar de María Josefina Tejera. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua y Universidad Central de Venezuela.
- Diccionario de venezolanismos**, Vols. II y III. En prensa. Caracas.
- D'INTRONO, Francesco, y Juan Sosa. 1986. Análisis sociolingüístico del español en Caracas: un fenómeno suprasegmental. En *Actas del V Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL)*, pp. 302-309. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- El habla culta de Caracas. Materiales para su estudio**. 1979. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- LEDEZMA, Minelia de y Hugo Obregón. 1990. **Gramática del español de Venezuela. Introducción**. Caracas: Instituto Universitario Pedagógico de Caracas.
- OBEDIENTE, Enrique. 1991. **Fonética y fonología**. Mérida: Universidad de Los Andes.
- PÁEZ URDANETA, Iraset. 1981. **Historia y geografía hispanoamericana del voseo**. Caracas: La Casa de Bello.
- . 1984. **La lengua nuestra de cada día**. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- . En prensa. **La estratificación social del uso de tú y usted en Caracas**.
- ROSENBLAT, Angel (1ª. ed. 1956). 1987-1989. **Estudio sobre el habla de Venezuela. Buenas y malas palabras**. Vols. I y II. Caracas: Monte Avila Editores.
- SEDANO, Mercedes. 1991. **Hendidas y otras construcciones con ser en el habla de Caracas**. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

- A**
 ALONSO, Amado, 82.
 ALVARADO, Lisandro, 77, 80.
 ÁLVAREZ, 14.
 ARAUJO, Orlando, 87.
- B**
 BENTIVOGLIO, 66.
 BOLÍVAR, 14, 18.
- CH**
 CHUMACEIRO, Irma, 14, 18.
- D**
 D'INTRONO, 18.
- I**
 INSTITUTO DE FILOLOGÍA
 «ANDRÉS BELLO», 46.
- L**
 LÁZARO CARRETER, F., 87.
 LEDEZMA, 14.
- M**
 MENÉNDEZ PIDAL,
 Ramón, 74.
 MINISTERIO DE
 EDUCACIÓN, 19.
 MOLINER, María, 88.
 MOSONYI, Esteban Emilio, 19.
- O**
 OBEDIENTE, 17.
 OBREGÓN, 14.
 OROPEZA, José Napoleón, 87.
- P**
 PÁEZ URDANETA, 12, 21, 58.
 PRATT, Chris, 86, 88.
- R**
 REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,
 8, 34, 39, 57.
- S**
 SEDANO, 14, 56.
 SOSA, 18.
- U**
 UNIVERSIDAD CENTRAL DE
 VENEZUELA, 46.

A

AMÉRICA, 8, 58, 74, 80.
ANZOÁTEGUI, 74, 77.
APURE, 77.
ATLÁNTICO, 44.
ARAGUA, 77.
ARGENTINA, 61.

B

BARINAS, 77.
BOLÍVAR, 77.
BRASIL, 19.

C

CARABOBO, 77.
CARACAS, 12, 14, 16, 17.
CARIBE, 43, 80.
CASTILLA, 82.
COJEDES, 77.
COLOMBIA, 19.

D

DISTRITO FEDERAL, 77.

E

ESPAÑA, 22, 38, 48, 51, 58, 60,
72, 75, 80, 81, 82, 86, 89.

F

FALCÓN, 43, 58, 77.

G

GUÁRICO, 77.
GUYANA, 19.

H

HOLLYWOOD, 39.

L

LA GUAIRA, 27.
LARA, 58, 77.
LOS ANDES, 22, 38, 43, 56, 75.
LOS LLANOS, 38, 43.

M

MÉRIDA, 18, 22, 27, 58, 77.
MÉXICO, 80.
MIRANDA, 77.
MONAGAS, 74, 77.

N

NUEVA ESPARTA, 74, 77.

O

ORIENTE, 38, 43.

S

SAN CRISTÓBAL, 22.
SUCRE, 74, 77.

T

TÁCHIRA, 22, 41, 58, 74, 77.
TRUJILLO, 22, 58, 77.

V

VENEZUELA, 4, 7, 8, 12, 16, 18,
19, 21, 22, 27, 29, 34, 38, 39,
43, 44, 46, 48, 49, 51, 52, 53,
54, 55, 56, 57, 58, 60, 61, 64,
65, 66, 67, 68, 70, 71, 72, 75,
77, 78, 80, 81, 85, 86, 88, 89,
91.

W

WASHINGTON, 39.

Y

YARACUY, 77.

Z

ZULIA, 58, 77.



La lengua, como conjunto de palabras del lenguaje hablado o escrito propio de un pueblo o nación, despierta gran interés para el individuo. Algunos prestan atención al origen, otros a sus diferencias y matices expresivos. «El idioma español de la Venezuela actual», escrito por Alexandra Álvarez, Paola Bentivoglio, Mercedes Sedano, María Josefina Tejera y Enrique Obediente, se encuentra dividido en cuatro ensayos que abordan temas en cortes sincrónicos para estudiar las particularidades del castellano en el país frente a otras formas del idioma.

Estos cuatro ensayos son: la perspectiva sociolingüística, el sistema fonológico del español hablado en Venezuela, la morfosintaxis y por último, el léxico como elemento diferenciador del idioma.

Los autores presentan los temas de una manera abordable, sin hacer uso de tecnicismos y sin recurrir a citas engorrosas. La base del estudio ha sido la lengua hablada más que la escrita tal y como lo exige la lingüística moderna.



LAGOVEN
FUNDACIÓN DE INVESTIGACIÓN